

Diálogos españoles del Renacimiento

Edición general, estudio preliminar y cronología de Ana Vian Herrero

Ediciones y notas de Consolación Baranda Leturio, Antonio Castro Díaz,
Pedro Cátedra García, M^a Luisa Cerrón Puga, Jesús Gallego Montero,
Esther Gómez Sierra, Milagro Laín, José Antonio Lozano Sánchez,
Rosa Navarro Durán, José Luis Ocasar Ariza, Doris Ruiz Otín,
Carlos Sainz de la Maza y Ana Vian Herrero



Biblioteca de Literatura Universal

DIALOGO DE

LA DIGNIDAD DEL HOMBRE,
que escribió el Maestro Fernán
Pérez de Oliva, natural de
Cordoua.

INTERLOCUTORES:

Aurelio. Antonio. Dióscoro.



Vendote sale Antonio oy de
la ciudad, te he seguido, he
ca ver este lugar, do tuales
has vezes venir a passear so-
lo: porque creio que digna co-
ta sera de ver, lo que tu com-
tal co lumbre riones aprouado. (*Antonio.*) Es
te lugar Aurelio, nunca fue tal ai de tito pre-
sio, como es agora, q eres tu venido a el. (*Au-
relio.*) Nadar puede darte mejoría, siendo de
ti escupador. (*Antonio.*) No quiero responder
te por no darte ocaçiones de lisonjarme: si
no quiero mostrarte lo que eres venido a ver.
Mira este y alle quan deliciabile parece, mira
A ellos

Portadilla del «Diálogo de la dignidad del hombre», de la edición de obras del maestro Fernán Pérez de Oliva, Córdoba, 1586.

FRANCISCO DE SOSA

Endecálogo contra «Antoniana Margarita», en el cual se tratan muchas y muy delicadas razones y autoridades, con que se prueba que los brutos sienten y por sí se mueven. Trátanse ansimismo algunas sabrosas historias dignas de ser leídas.

Introducción, edición y notas
de Pedro Cátedra García

... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...

INTRODUCCIÓN

El doctor Francisco de Sosa era médico arraigado en Medina del Campo y, a juzgar por los datos que deducimos de su testamento —formalizado en mayo de 1573— y de la estela documental que su vida privada ha dejado en los archivos debió de nacer entre 1500 y 1515.¹ De esos documentos no se deriva una especial relevancia social o económica, como la de otros médicos vallisoletanos que pudieran ser calificados, por sus varios intereses intelectuales y profesionales, de hombres del Renacimiento. Más bien se trata de un médico relativamente oscuro, hidalgo medinés, que se procuró algunos negocios en la floreciente economía de Medina del Campo y que tenía los discretos intereses intelectuales y la curiosidad por su presente histórico que se derivan del *Endecálogo*, un coloquio que vio la luz en la misma ciudad donde estaba avecindado en 1556, por la mano del impresor Mateo del Canto.

Si bien no podemos llegar a calificarlo de *letraherido*, no fue esta al parecer la única obra que Francisco de Sosa escribió. Una parte de nuestro diálogo, como el lector verá, se dedica por boca de Momo —que funciona un poco a modo de sosias de Sosa— a una revisión de acontecimientos históricos importantes en los que intervinieron los españoles en Italia y en las costas de Berbería. Parece un añadido sin mucha justificación, si no es la de hacer justicia al propio gusto por la relación histórica, que Sosa comparte con tantos españoles del momento, la de valerse de una composición mixta o, en fin, la de presentar el típico viaje lucianesco de Momo por una dilatada geografía y cronografía, mostrando información y opinión sobre hechos históricos y, en este caso, sobre aspectos

¹ Para estos nuevos datos, que no figuraron en Cátedra 1994, véase Cátedra 2010 (en prensa). El presente prólogo resume estas dos publicaciones, donde se hallarán más extensamente desarrollados lo aquí tratado y otros aspectos que, en razón del espacio disponible, quedan ahora fuera, así como también una cumplida bibliografía sobre la obra de Sosa.

militares de los mismos en los que Sosa se interesa a título personal. Nicolás Antonio cita, atribuyéndolo al médico medinés cierto libro, *Del arte cómo se ha de pelear contra los turcos y cómo defendiéndolos se ha de rematar su potencia*, que habría sido presentado en 1547 al futuro Felipe II por medio del Príncipe de Éboli y con cuyo paradero no hemos dado aún. Cuadraría perfectamente con lo que se escribe en la parte histórica del *Endecálogo* puesta en boca de Momo, y en la que quizá se aluda a esa misma obra al recordar al fin de la intervención de Momo la existencia de ciertos hidalgos de Medina que, por haber sido cautivos en Argel, podrían facilitar información de primera mano para una nueva campaña contra la plaza africana, información que era lo que contendría *Del arte cómo se ha de pelear contra los turcos*. Es posible que Sosa y alguno de sus hermanos pudieran haber corrido la suerte del soldado, incluyendo la cautividad en los baños de Argel, y que quizá viviera alguno de los episodios históricos narrados por Momo.

La fortuna, sin embargo y por lo que hoy nos interesa, del médico medinés está unida a la de otro galeno de la ciudad, Gómez Pereira, profesionalmente no menos oscuro, pero que, gracias a su obra, la *Antoniana Margarita*, publicada en latín también en Medina, en la oficina calcográfica de Guillermo de Millis en 1554, y a las peculiares doctrinas en ella sustentadas, en las que se reconocen adelantos del mecanicismo cartesiano, con el ruido polémico que causó, se hizo notar no siempre para bien en el concierto de los filósofos naturales de mediados del siglo XVI. El *Endecálogo contra «Antoniana Margarita»* es un diálogo escrito, según se detalla en el prólogo, para confutar algunos de los principios sustentados por Gómez Pereira, valiéndose sobre todo de la ironía y, desde luego, de la simplificación del pensamiento de Pereira. El hijo del simple jerguero Antonio Pereira era hombre conflictivo, a juzgar por la estela documental en pleitos varios, y lo fue también a la hora de tomar la pluma; en el terreno literario y probablemente también en el personal tuvo que ver con él el colega Francisco de Sosa, que destiló su discreta capacidad literaria para la sátira en el *Endecálogo*.

Precisamente, la crítica no ha apreciado mucho interés en la obrecilla de Sosa. Fue, en principio, patrimonio de los interesados por la obra de Gómez Pereira. Para algunos, como Menéndez Pelayo y otros historiadores de la ciencia española, queda reducida a la estatura de juguete polémico contra la presuntuosa construcción del médico satirizado: tanto más pequeña era la obrecilla de Sosa, cuanto más imponente era la *Antoniana Margarita*, siempre prestigiada por el marchamo de pionera y de antecedente de Descartes. Pero el *Endecálogo* es también un testimonio literario que se coloca en sintonía con un cierto ensayismo español y europeo de mediados del siglo XVI. Por ejemplo, representa a una cierta corriente lucianesca, haciendo cuerpo con una porción de textos que se componen o circulan con notable éxito en la España de mediados del siglo XVI. Como, por ejemplo, las traducciones y adaptaciones de diálogos o narraciones, tal el *Coloquio de la moxca y de la hormiga* de Juan Jarava (editado en 1544 y 1546), *La Circe que hizo el Gelo florentino en lengua toscana* (1551), la versión que del *Momo sive de principe* de L. B. Alberti publicó Agustín de Almazán (1553), la *Segunda parte del Lazarillo* (1555), el *Diálogo de las transformaciones de Pitágoras*, el *Crotalón*, la *Competencia de la hormiga con el hombre* de Cipriano de la Huerga (1559), por seleccionar sólo una gavilla de fábulas que brota y se escampa en poco más de un decenio y a la que, sin duda, hay que reconocer una voluntad de homología, que descansa sobre la base de concomitancias claras, como las formas heredadas de Luciano y sus imitadores europeos modernos, la teriofilia de tradición animalística y metempsicótica, la ficción autobiográfica o la propuesta retórico-filosófica paradójal. En buena parte, estas son las claves también del *Endecálogo* de Sosa.

Desde sus primeras líneas, en la dedicatoria a Diego de Ribera, caballero de Medina del Campo y destacado miembro de su patriciado, se percibe el escándalo de Sosa ante la *Antoniana Margarita*. Escándalo que se disimula bajo un juego literario compartido con unos colegas, un marco satírico y una propuesta de invectiva —anunciada desde la misma portada— contra la obra y su autor, Gómez Pereira. Incluso, si leemos suspicazmente el prólogo del

Endecálogo, podremos detectar ciertos ataques *ad personam*, con dudas sobre la condición religiosa del hijo del jerguero, que implicaría la calificación de descendiente de conversos de su colega. Todas estas intenciones del doctor Sosa van a confluir en una escritura que aprovecha las más apropiadas tendencias del diálogo dramático y polifónico del Renacimiento, a la zaga de modelos explícitos e implícitos, de formas lucianescas del discurso, como la ficción animalística o mitológica, enriquecidas con la tradición fabulística. Todo esto acaba vigorizando en el *Endecálogo* el uso de la retórica del diálogo dramático de varia ascendencia, en especial en deuda con géneros dialógicos y narrativos —de Luciano y sus imitadores—, junto con los propios del teatro español de la primera mitad del siglo xvi.

El marco de invectiva alegre que tiene la obra y los fines principales («dar placer» a unos amigotes de Medina del Campo, y hasta servir para que en ella aprenda a leer el hijo del destinatario) relativizan, por un lado, la propia polémica científica en la que parece querer inmiscuirse Sosa. No tenemos que exigir mucho en este terreno, pues el *Endecálogo* no llega a entrar en los aspectos fundamentales de la obra de Pereira, lo que sí hicieron otros lectores a su altura, como el miembro de la Universidad de Salamanca, Palacios, que le contestó por escrito dilatadamente y al que se refiere con reverencia el autor del *Endecálogo*. Pero, sin embargo, los fines principales de la obra sí que llevan a Sosa a optar por un género marco como el diálogo mixto, a darle sustancia por medio de la fábula y a acumular organismos retóricos menores que, aunque dificultan su filiación en tanto que coloquio renacentista, lo hacen más verosímil y más vital, destilando una porción de recursos literarios que incluso lo enriquecen. Todo ello se traduce en el mestizaje de géneros y, como consecuencia, en una clara vocación narrativa que el *Endecálogo* comparte con una serie de textos de mediados de siglo que con él se emparentan y que, cuando se trata de coloquios, tanto se diferencian de los canónicos, precisamente por la variedad de entresijos que implica una *imitación compuesta*.

El *Endecálogo*, por tanto, no es el resultado de una servil imitación de modelos clásicos, en el sentido más puro y también más cabal de *imitatio* literaria. Quizá porque su autor no era capaz de hacerlo, o porque vivía en el ámbito de una aculturación tipográfica que favorece la mezcla genérica. No hay que ir más allá de la primera palabra del título para darnos cuenta de ello. Ni siquiera la adopción de un numeral griego como *héndeka* nos redime a Sosa de su realidad cultural: no entendía el verdadero étimo de «diálogo» y lo asociaba a una etimología medieval propalada por Isidoro de Sevilla, es decir, diálogo como *dualogo*, coloquio entre dos, creando, así, una innecesaria palabra para señalar que son once los interlocutores. Sosa con su extraño título se dejaba llevar no tanto de una rastrera pedantería helenizante, cuanto de la necesidad de bautizar de forma propia a cosa que se caracteriza por la multiplicidad de voces menos dialécticas que dramáticas, como quien quiere poner bien a las claras lo teatral de su obra por encima de su filiación clásica. Y esto no sólo en razón de la vocación de libertad teórica del diálogo, sino también por la misma consecuencia de esta libertad, la permeabilidad. El médico Sosa va más allá y presume de superar el *duá-logos*, que no *diá-logos*, con nada menos que once interlocutores con vocación de *personæ*. Éstos se mueven en un espacio teatral, con no menos de diez situaciones escenográficas con sus correspondientes movimientos, y hasta con las típicas didascalias dramáticas internas, como las que encontramos en algunos monólogos de transición puestos en boca del Cocodrilo o de Momo en el *Endecálogo*, monólogos idénticos a los que se hallan en el teatro urbano del siglo XVI. No sólo sobrepasan en número los que excepcionalmente podría requerir la mimesis conversacional del diálogo renacentista más típico, según establece Ana Vian,² sino que también lo socavan retóricamente.

No obstante, otros modelos, aparte los teatrales, podrían estar en la base de la forma del *Endecálogo*. Sosa no se muestra especialmente leído. Sus fuentes son reconocibles en el surtido de libros

² Véase Vian 1987 y 1988.

en lengua romance que se podrían hallar en las bancadas de Medina del Campo, incluso cuando se trata de autores clásicos como Luciano cuyo hálito se percibe a lo largo de la obra. Aunque es más que probable que Sosa haya leído la obra traducida del latino, y conservamos por ejemplo en el *Endecálogo* algunos pasajes que parecen tomados directamente de una de sus obras, el *Ícaromenipo* (véanse las notas al texto), parece que Sosa se beneficia, más que de Luciano, de la tradición lucianesca de obras en romance como las que más arriba se han citado.

Uno de los textos que pudo haberle suministrado formas e ideas lucianescas es *La Circe* de Juan Bautista Gelli, que él conocería en la traducción de Juan Lorenzo Ottavanti publicada en Valladolid en 1551. Por sus aspectos doctrinales pasó al índice romano, fue prohibida también en el de Valdés de 1559. Se suceden en la obra diez coloquios similares entre Ulises y once animales—once, como los que dialogan en Sosa— que habían sido hombres griegos antes de que Circe los convirtiera en bestias (ostra, topo, culebra, liebre, gamo, cierva, león, caballo, perro, becerro y elefante). Voces distintas se engarzan como escenas yuxtapuestas en un argumento en el que sólo perviven como personajes Ulises y la hechicera, quienes se van moviendo con cambios espaciales indeterminados. La andadura lucianesca de la obra de Gelli podía haber prestado a Sosa—incluso sin Luciano— un modelo marco para pergeñar la «complicación» teatral del *Endecálogo*.³

Son otras las obras de esa tradición cuyos restos se pueden espiar en el *Endecálogo*, pero para una parte fundamental del mismo Sosa se beneficia de otra obra del siglo xv que contribuyó a la difusión indirecta de lo lucianesco en toda Europa, empezando por Italia, donde Leon Bautista Alberti dio a luz su *Momus, sive de principe*, que Sosa y sus contemporáneos españoles han leído en la traducción española de Agustín de Almazán, con un corsé teórico y limitador de lo sardónico de la obra a cargo de Alejo Venegas en forma de prólogo. *La moral e muy graciosa historia del Momo*,

³ Próximamente contaremos con la edición de Vega 2010 (en prensa).

compuesta en latín por el docto varón León Baptista Alverto Florentín, trasladada en castellano por Agustín de Almazán, publicada en Alcalá de Henares, por Miguel de Eguía en 1553, no sólo presta a Sosa las características fundamentales del Momo en el que descansa la mayor parte del *Endecálogo* y que da la impresión de ser en parte el sosias de Sosa, sino que también le permite el diseño de otros personajes, como el Júpiter perennemente desconfiado de los filósofos, el figón comisario Mercurio, y algunos elementos más con función narrativa o dramática. Momo, el dios secundario de Luciano, queda en la obra de Alberti convertido en el personaje más importante sobre el que descansa toda la ficción de la fábula mitológica. Incluso, es utilizado para fortalecerla por medio de la ilusión autobiográfica. Sosa, sin embargo, lee la historia de Alberti principalmente como marco burlesco y en términos restringidos, ya que no se aprovecha tanto de la sátira de amplio espectro de Alberti, en ocasiones bien amarga, como de elementos sueltos del *Momus*, cuya conflictividad en los tiempos de difusión de Erasmo en España ha puesto la crítica de manifiesto; ni tampoco parece aprovechar el fondo *de regimine principum* de la obra de Alberti; ni menos las tesis que la motivan, el problema de la creación del mundo, el papel de los dioses, la paradoja humana, el pacifismo cuatrocentesco, etc. Si el de Luciano era un Momo poco definido y el de Alberti demasiado imponente, el de Sosa parece, en principio, un observador celestial desterrado en la tierra sin apenas influencia sobre ella, un buen agente de los dioses, mero informante en el asunto de la *Antoniana Margarita*. El médico renuncia a reconstruir su personaje desde la puridad argumental de Alberti, aunque utilice su potencial narrativo.

En este mismo espacio de la imitación compuesta, Sosa se beneficia de los recursos de la fábula grecolatina para dar sustancia a su construcción. Hay una relación estrecha entre fábula y diálogo, como géneros que se tocan y que se contaminan, desde el punto de vista formal. Independientemente de que ambos comparten espacios y métodos retóricos similares, la realidad es que entre los tipos básicos de la fábula greco-latina el proceso de superposición

entre los dos géneros era persistente y caracterizador. En ese ámbito, la fábula puede servir de *exemplum* o de fuente para la *inventio*, como se puede ver en los manuales desde Quintiliano hasta los más utilizados en el Renacimiento, como los *Præexercitamenta* de Aftonio y sus imitadores. De hecho, la ejercitación en la composición de la fábula es la primera sección de este manual utilizadísimo en las escuelas, que ofrece maneras de amplificar los modelos tradicionales para la creación propiamente dicha. Uno de los medios de tratamiento amplificativo y literario de la fábula podía ser, desde luego, su versión dialógica. No extrañará, pues, que a lo largo del Siglo de Oro siga siendo posible —como lo será mucho después— la renovación del género. Desde esta perspectiva, la propuesta pedagógica que Sosa pergeña en la dedicatoria cobra sentido, cuando sugiere al caballero destinatario, Diego de Ribera, que utilice su obra «para en que su maestro enseñe a leer a su muy amado hijo». Por ello Sosa recrea con comodidad ambientes animalísticos artificiales, utilizando motivos caracterizadores de los protagonistas de la fábula o etológicos procedentes del amplio repertorio de los lugares comunes de los naturalistas o médicos, como Plinio, Ketham, Aristóteles, etc.; o bien a base de situaciones documentadas en unas u otras fábulas; no sin dar de lado a usos artificiosos del género, sancionados por la épica burlesca o por tradiciones populares, como los que vemos en la literatura de cordel, viva hasta el siglo XIX. Por ejemplo, el marco general de la reunión de animales para tomar una decisión o con fines críticos o satíricos está sancionado por la tradición de la fábula y da juego también en el ámbito de nuestra literatura. Al tiempo, la disputa que se produce entre el Cocodrilo y el Murciélago es la forma de la *eris*, o discusión entre dos animales por su precedencia, en el ámbito de la fábula agonal.

Si el uso de la fábula puede ser considerado como una consecuencia de los fines pedagógicos y paródicos del *Endecálogo*, y lo mismo puede decirse del uso de un estilo y personajes que podríamos achacar, por un lado, al programa lucianesco, tal la obra de Gelli o el *Momo* de Alberti, socorrido siempre para la sátira

durante los siglos XVI y XVII, no es menos importante la postura ambigua de Sosa sobre la corriente paradójica en literatura, complementaria del cinismo del samosatense y sus epígonos españoles, hasta el punto de constituir una verdadera seña de identidad de muchas de las obras compuestas o publicadas en los años cincuenta del siglo XVI, especialmente en el ambiente del centro de la Península Ibérica. La acogida que de todo esto hace Sosa es, sin embargo, epidérmica porque ninguna de las actitudes escépticas ha sido inyectada en las arterias ideológicas del *Endecálogo*, antes bien defiende lo contrario. Porque lo que él pretende no es una invectiva sobre la base de lo paradójico de lo generalmente admitido por el conjunto de la autoridad, sino la particular invectiva contra una doctrina —y quizá contra el enemigo personal—, que en este caso sale de lo corriente, contra la que Sosa blande armas y argumentos propios de la ortodoxia naturalista, escandalizado como estaba por el pensamiento este sí paradójico que vertebraba la *Antoniana Margarita* —hasta el punto de que Gómez Pereira, buscando título, que es como decir también género, dudó si llamar a su libro *Paradoxon*, antes de decidirse, en el espíritu de romper con todo que tiene su obra, por crear un título con los nombres de su padre y de su madre, Antonio y Margarita— y que fue la marca de fábrica de mucha literatura del momento.

Por adhesión o reacción, por conocimiento directo o práctica mecánica retórica, por contaminación epidérmica, en el *Endecálogo* entrevemos bastantes de las particularidades del ensayo científico o literario español de los años centrales del siglo XVI, que adoptó en *imitación compuesta* varios géneros más o menos independientes. Sosa, desde esta perspectiva, es un reaccionario, molesto ante la crisis paradójica renovadora en las ciencias, el pensamiento y hasta en la literatura. Se puede beneficiar de las mismas lecturas que abroquelaron la crisis, pero él las utilizará para la reacción contra ella.

Como se ha señalado, el *Endecálogo*, que se puede a leer a continuación, fue impreso en Medina del Campo, por Mateo del Canto en 1556. Se trata de un volumen in-8°. cuya portada queda trans-

crita al principio del nuestra edición. Consta en total de 50 fols. sin numerar (sign.: A₈-E₈, F₁₀). Impreso en letra gótica (excepto parte de la portada y colofón y cinco líneas del fol. F₇r), contrasta con la excelente letra romana y cursiva de vocación internacional de la *Antoniana Margarita*. El ejemplar que se ha utilizado para esta edición se guarda actualmente en la British Library, sign. C.63.d.12; se conserva otro en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander. Los criterios de edición son los definidos para todos los textos de este volumen.

ENDECÁLOGO CONTRA «ANTONIANA
MARGARITA», EN EL CUAL SE TRATAN
MUCHAS Y MUY DELICADAS RAZONES
Y AUTORIDADES, CON QUE SE
PRUEBA QUE LOS BRUTOS SIENTEN
Y POR SÍ SE MUEVEN. TRÁTANSE
ANSIMISMO ALGUNAS SABROSAS
HISTORIAS DIGNAS DE SER LEÍDAS.

CON LICENCIA IMPRESO EN MEDINA DEL CAMPO,
POR MATEO DEL CANTO, AÑO DE 1556.

Al muy magnífico señor Diego de Ribera,¹ de la orden ecuestre de Medina del Campo, el doctor Sosa, salud.

Ser la verdad la más perfecta cosa que en este mundo haya afirmólo Aristóteles, cuando, escribiendo contra Platón, su maestro, dijo: «Amigo mío es Platón, mas más amiga es la verdad», anteponiendo la verdad a la amistad.² La cual es tan alabada acerca de todos los varones doctos, que dice Cicerón que ningún hombre puede vivir sin un amigo, siendo como es la más necesaria cosa para la vida humana de cuantas hay en el mundo.³ Y el rey Darío de Persia y Media, como se escribe en el tercero capítulo de

¹ Perteneía a una de las familias nobles más pregonadas de Medina del Campo y Valladolid, de un linaje que sirvió a los reyes de Castilla y que tuvo oficios en ambas ciudades.

² El dicho es difundidísimo: «Amicus Plato, sed magis amica veritas» (véase Walther 1966: I, 113, n.º. 62).

³ Marco Tulio Cicerón, *De amicitia*, XXIII, 86: «Sine amicitia vitam esse nullam».

Esdras, lo mostró a la clara cuando con grandes dones a Zorobabel, guarda de su real persona, enriqueció, haciéndole ansimesmo merced de todas las riquezas que Ciro, su antepasado, había traído del templo sancto de Hierusalem y de cartas para todos sus perfectos⁴ que no solamente le dejasen reedificar el sancto templo, mas aun que le ayudasen con cedros de Líbano e con veinte talentos cada año y con otros diez talentos para reedificación de la ciudad donde habían de vivir los sacerdotes y todo el otro pueblo que salió de cautiverio, por perfectamente haber mostrado con eficacísimas razones la gran potencia y valor de la verdad.⁵ Y más claramente lo mostró la misma Verdad, que es el Verbo Eterno, cuando, hablando por la boca del glorioso san Juan, su historiadador, dijo en el xiiii capítulo de su sagrado evangelio: «Yo soy verdad y camino y vida».⁶

Pues, considerando yo ser vuestra merced tan amigo de la verdad y tan enemigo de toda mentira, determiné ofrecerle este mi pequeño, aunque verdadero, trabajo, para que con la abundancia de su verdad le defienda y más claro le haga, así por tratar en él cosas verdaderas, como por ser escriptas contra una opinión antigua e vana, y agora nuevamente resucitada. Porque, habiendo visto el autor de la *Antoniana Margarita*, varón no menos prudente que de agudo ingenio e muy católico siervo de Jesucristo, afirmar muchas nuevas opiniones, entre las cuales trata un nuevo error, *que es decir los brutos no sentir ni por sí moverse, e decir en las probationes*⁷ que para ello hace no dar crédito a ningún autor ni doctor, cuanto quiera sean graves, si con razones físicas no le convencieren y las suyas le soltaren, determiné para dar placer a algunos señores y amigos míos escribir este endecálogo, en el cual se ponen los fundamentos que para su opinión trae y algunas razones y experimentos y autoridades que contra él hay. Todo lo

⁴ *perfectos*: 'prefectos'.

⁵ Véase *Esdras*, 5, 5-17.

⁶ *Juan*, 14, 6: «Ego sum via, et veritas, et vita».

⁷ *probationes*: 'argumentos, pruebas'.

cual presenta el Cocodrilo ante Júpiter en una acusación criminal que contra él hace; e Júpiter, por lo en esta acusación contenido y por la información que él mandó hacer a Mercurio, condena al dicho auctor en esta opinión; y asimesmo le condena en todas las otras opiniones que en su *Antoniana Margarita* contra las comunes opiniones trae.

Son interlocutores el Jimio, el Murciégalo, Cocodrilo, León, Águila, Ballena, Elefante, Júpiter, Mercurio, Momo.⁸

Servirá esto para en que su maestro enseñe a leer a su muy amado hijo, don Pedro de Ribera, cuyos años los nestóreos excedan. Vale.⁹

Interlocutores: JIMIO, MURCIÉGALO, COCODRILO, LEÓN, ÁGUILA, BALLENA, LOBO, ELEFANTE, JÚPITER, MERCURIO, MOMO.

JIMIO.- Estando, como al presente estamos, todos los brutos animales del universo juntos en presencia del León, Águila y Ballena, nuestros reyes y naturales señores, será bien que proveamos de un general procurador que ante el muy alto Júpiter, en nombre de todos, se queje y criminalmente acuse a un hombre que con gran presunción de filósofo agora nuevamente una no menos ridícula que endiablada opinión ha inventado, o, a lo menos, de los infiernos resucitado, donde ha estado por largos tiempos sepultada,¹⁰ desde que por algunos de los filósofos antiguos fue inventada, como fue Crisipo, que dijo ni los brutos tener concupiscencia ni ira, y otros algunos, los cuales todos se ingenian a decir novedades espantosas, ora sean falsas, ora no, por adquirir acerca del vulgo gran renombre. Y no solamente no le cobran,

⁸ Falta en la lista uno de los interlocutores, el Lobo.

⁹ *vale*: saludo latino, de *valere*, 'queda bien', 'adiós'.

¹⁰ En el impreso se lee *sepultado*, que corrijo, aunque puede ser un caso de concordancia *ad sensum*.

mas, si algo de buena opinión tenían, la pierden y de todo punto son tenidos por insanos.¹¹

Mas, volviendo a mi propósito, ¿vistes cosa más de reír que esta deste varón? Que dice y osa afirmar que ningún animal vee, aunque él, no mirando lo que había de tratar en su libro, porque no le puso título,¹² incurriendo por ello en gran defecto, pintó una águila y un lince en la primera foja,¹³ diciendo y significando por estos animales que el que su libro hubiese de entender había de tener tan subido ingenio como la águila el vuelo y tan agudo el entendimiento como el lince la vista, que dicen los naturales¹⁴ que vee gran cantidad debajo de tierra.

MURCIÉLAGO.- Pues que ese varón tan fuera de seso está, que osa tales cosas no solamente pensar, mas escrebir y afirmar, aunque conozco otros muchos animales hacermé ventaja, principalmente la raposa, por ser como es tan astuta y cautelosa, a quien justamente este negocio se pudiera encargar, yo quiero tomar esto a mi cargo y poner todo el trabajo posible para le mostrar a la clara ser no menos perjudicial que falso cuanto dice. Esto haré con gran facilidad por tener como tengo dos naturalezas de animales; es a saber, tetas y dientes como terrestre, y alas como volátil animal.

¹¹ *insanos*: 'locos'.

¹² El mismo Gómez Pereira señala en el prólogo que ha titulado a su obra por el nombre de sus padres, Antonio y Margarita; después de pensar durante varios días sobre qué título poner a sus inusitadas elucubraciones filosóficas y de ver que no le convenía el de *Paradoxon*, decidió cortar por lo sano poniéndole el nombre de su padre y de su madre, Antonio y Margarita, «acto tan útil cuanto piadoso» (Pereira 1554: hoja 5 de preliminares).

¹³ *foja*: 'hoja'. Es cierto que en la portada de la *Antoniana Margarita* puede verse en la base de la orla arquitectónica la alegoría emblemática del lince y del águila.

¹⁴ Los *naturales* son los autores de filosofía natural, las ciencias naturales, como Aristóteles o Plinio, que, en efecto, atribuyen esas propiedades a los animales de que trata Sosa. En este contexto para dilucidar la precedencia de los animales, habitual en la fábula, como he aludido más arriba, el mismo Sosa está poniendo en sus bocas tópicos físico-morales de la tradición naturalista, incluso del bestiario, para algunas de cuyas fuentes puede verse la anotación al texto en Cátedra 1994 y 2010.

COCODRILO.- Calla, que eso mucho mejor lo haré yo que tú, porqué, si necesario es, allende de mostrarle yo la verdad por subtiles argumentos, lo tragaré entero, como he hecho a otros más valientes y sabios que él. Y para contigo ya vees la ventaja que te tengo, pues tú en dos imperfectos y yo en tres perfectos naturalezas de animales participo.¹⁵ Porque, allende de poner huevos como ave, ando por la tierra, donde peleo así con terrestres como con marítimos animales, y nado los grandes piélagos del río Nilo y los grandes y superbos ríos indianos como pez. Y aun con la postura de mis huevos y con la prudencia de que naturalmente sobre todos los animales del mundo soy dotado, cada año mido las grandes crecientes del río Nilo, no sin gran provecho de los moradores de sus riberas.

MURCIÉLAGO.- Verdad es lo que dices, mas yo tengo muchas astucias y subtilezas con que le traeré a redargución ignominiosa,¹⁶ con la cual le pararé¹⁷ su cara tan negra como yo tengo las alas.

COCODRILO.- Yo creo ser así lo que dices, y por la misma razón no has de ser tú el procurador de tantos y tan ilustres animales. Pues, allende de ser, como eres, ave nocturna e infelice,¹⁸ sabes bien, si con malicia no lo quieres negar y, aunque lo niegues, te valdrá poco, pues es notorio a cuantos están presentes, que, estando ajuntados¹⁹ una vez todas las aves para mover guerra a los terrestres animales sobre cierta porfía de cuáles participaban más de la fuerza de la razón, tú, como cauteloso y cobarde, temiendo venir a la batalla, los mostraste los dientes y tetas y así te fuese y las negaste la amistad y parentesco y naturaleza que las debías.²⁰ Y

¹⁵ *perfectos e imperfectos* concuerdan con *animales*.

¹⁶ *redargución*: 'acto de redarguir', o convertir el argumento contra la misma persona que lo hace, procedimiento de la lógica y del derecho.

¹⁷ *pararé*: en la acepción quinta de *parar* en el diccionario académico, «poner a alguien en estado diferente al que tenía».

¹⁸ *infelice*: 'infeliz', aquí 'de mal agüero', 'de suerte adversa'.

¹⁹ Mantengo aquí y en sucesivas ocasiones la habitual concordancia *ad sensum* de Sosa.

²⁰ Respetamos, naturalmente, el laísmo del vallisoletano Sosa.

otra vez, estando los animales terrestres en gran contienda con los animales marítimos sobre la misma razón, fuiste por ellos requerido vinieses en su favor, y no hubiste llegado cuando comenzaste a volar, casi diciendo y queriendo mostrar que eras ave; y, así, con no menos miserables que cobardes engaños te escapaste de la lid que se esperaba.²¹ Por estas razones a mí y no a ti, como a persona falta de fee y llena de engaño y cobardía, se ha de conceder esta procuración. Y a lo que dices que con tus astucias le harás confesar la verdad y le parará tan negro como tus alas, yo llanamente haré lo mismo. Y, si no lo quisiere ver, no solamente le denegreceré, mas aun le tragaré, como dicho tengo, sin que sus especies muevan mis miembros para ello,²² sino o por satisfacer mi hambre, si con ella soy molestado, o por hacer cruda venganza por todos los animales, por el menosprecio en que los ha traído y puesto.

LEÓN.- Pues yo por mí y en nombre de la espantable Ballena y de la real Águila digo que es muy bien se dé un poder tan bastante cual convenga al fiero Cocodrilo para proseguir esta causa hasta sentencia definitiva ante la majestad de Júpiter.

COCODRILO.- Yo lo acepto y recibo en ella señalada merced. Y mándeseme luego dar, porque en la tardanza, según los hombres son livianos, podría haber peligro.

BALLENA.- Venga luego el real secretario deste alto consistorio y hágale y désele sin dilación alguna.

LOBO.- Presto estoy para le hacer; hele aquí.

ÁGUILA.- Léele para ver si va bien ordenado.

LOBO.- Ya comienzo, por tanto estén vuestras altezas y todos los otros brutos atentos: «Sea notorio ante el alto tribunal de Júpiter cómo todos los brutos del universo, en presencia de sus reyes y naturales señores, dan bastantísimo poder al temeroso Cocodrilo para que en nombre de todos parezca ante su Majestad y se que-

²¹ Las dos traiciones del murciélago se narran en las colecciones de fabulistas griegos y latinos, a partir de las continuaciones de Esopo (véase Cátedra 1994, anotando este pasaje).

²² Es una ironía basada en la doctrina de Gómez Pereira, que el mismo Sosa va a resumir más adelante en el *Endecálogo*.

je y criminalmente acuse a un filósofo más atrevido que sabio, el cual dice que los brutos no sienten ni por sí se mueven. Y porque es verdadero, va firmado de todos los reyes y del Lobo, su secretario, el cual lo firmo y lo signo por todos».

COCODRILO.- Dámelo acá.

LOBO.- Toma este, porque acá me queda el registro.

COCODRILO.- Pues ya tengo el poder, quiero ir al Elefante, que me han dicho que es el mejor letrado que se halla en grandes partes.

¿Quién está acá? ¿Quién está acá? No me responde nadie. Quiero dar mayores voces. ¿Quién está acá? ¡Ah, señor, quién mora acá?²³

ELEFANTE.- ¿Quién puede ser el que tan grandes golpes da a las puertas de mi morada? ¿Quién llama?

COCODRILO.- El Cocodrilo es, señor; por tanto, mandadme abrir, que vengo de gran priesa.

ELEFANTE.- ¿Qué es la priesa que traéis? Porque yo estaba haciendo una petición para el Jerguerito,²⁴ que por ventura tiene más priesa que vos, y, allende desto, con su cherriar me tiene quebrada esta cabeza,²⁵ hablándome cosas de grandes vanidades.

COCODRILO.- Conviene, señor, que luego se deje esa petición, y aunque fuera más importante; porque me has de hacer una criminal acusación en forma para la presentar ante Júpiter contra un varón que dice que los brutos no sienten, ni por sí se mueven.

ELEFANTE.- Por pertenecer a todos los brutos, dejando todas las cosas que de hacer tengo aparte, te despacharé muy presto; y también por haber oído muchas veces tratar dese negocio, estoy

²³ Sosa incluye un cambio de espacio, como si su diálogo fuera teatral. No es inhabitual en alguno de los más vívidos diálogos renacentistas, pero, como se ha escrito más arriba, el medinés usa también de las didascalias del teatro representado o leído.

²⁴ *jerguerito*: 'jilguerito'.

²⁵ *cherriar*: 'chirriar', «dicho de los pájaros que no cantan con armonía», según la tercera acepción del diccionario académico.

suficientemente informado. Todo lo cual te escusa a ti de prolija información.

COCODRILO.- Sea en buena ora; deso he yo mucho placer.

ELEFANTE.- Pues en tanto que yo la ordeno, siéntate en ese escabelo.²⁶

COCODRILO.- Que me place.

ELEFANTE.- Vesla ahí muy buena. Va. Si quieres que la lea, hacerlo he, mas yo te digo que va bien corregida.

COCODRILO.- No es menester; que yo sé irá tal y tan buena cual conviene, según las grandes letras que tenéis.

Ya llevo buen recaudo.²⁷ Sin vergüenza osaré parecer ante Júpiter y presentar mi petición criminal. Y creo no haber tan presto pedido justicia cuan presto me sea hecha, porque, allende de tener la justicia de mi parte, el Elefante es tan gran letrado y animal tan entendido que se habrá allegado maravillas en esta acusación.²⁸

JÚPITER.- Ya es tiempo de oír los negociantes que ante mí cada día suelen venir a difinir sus causas. Quiérome sentar en mi tribunal. Al Cocodrilo veo con un gran papel en la mano. Maravíllome qué pueda ser. Siendo él tan grande y feroz animal, ¿quién le ha osado facer injuria o agravio?²⁹ Quiérole llamar por mi portero. ¡Mercurio!

MERCURIO.- Señor, ¿qué manda tu Majestad?

JÚPITER.- Que llames al Cocodrilo, que quiero ver qué es lo que quiere, para le hacer justicia, si della tiene necesidad.

MERCURIO.- ¡Ah, Cocodrilo, Cocodrilo!

COCODRILO.- ¿Qué es lo que mandas, Mercurio? Porque yo estoy presto a lo hacer por tu servicio, aunque sea hacer batalla con dos Hipopótamos, mis crueles enemigos, juntamente.

²⁶ *escabelo*: 'escabel'.

²⁷ Un nuevo cambio de lugar; Cocodrilo se dirige de nuevo a la junta de animales.

²⁸ *allegado* [...] *acusación*: alude a las alegaciones en derecho, es decir a los razonamientos jurídicos para el planteamiento de una causa.

²⁹ El arcaísmo *facer* es deliberado, quizá para caracterizar el lenguaje de la judicatura.

MERCURIO.- Yo te lo agradezco, mas al presente solamente te digo que Júpiter te llama.

COCODRILO.- Iré, y de muy buena voluntad, porque a eso vine yo acá.

JÚPITER.- ¿Quieres algo, Cocodrilo, en nuestro alto tribunal, que te veo cargado de papeles, cosa ajena de tu desmesurada grandeza?

COCODRILO.- Sí quiero, soberano señor.

JÚPITER.- ¿Qué es lo que quieres? Que yo te guardaré justicia en todo, como bien verás.

COCODRILO.- Quiero presentar una petición ante tu Majestad.

JÚPITER.- Pues dala a Mercurio para que la lea.

COCODRILO.- Mercurio, leed luego esta petición muy clara y abiertamente, para que, siendo visto por Júpiter lo en ella contenido, me haga su Majestad justicia.

MERCURIO.- A mí me place. Y verás cuán bien lo hago por te complacer. Y, a lo menos, por no lo leer yo muy bien no habrá falta para que alcances el derecho que pretendes. Oya vuestra Majestad.

JÚPITER.- Di.

MERCURIO.- «Soberano señor, el fiero Cocodrilo, participante en tres naturalezas de todos los brutos en el universo criados, en nombre y como procurador general de todos ellos, con poder que para ello me es otorgado por el León, rey de los terrestres animales, y por la Águila, reina de los volátiles, y por la Ballena, reina de los marinos, del cual ante vuestra Majestad hago presentación, digo que en los dichos nombres me quejo y criminalmente acuso a un hombre. Y contando el caso de mi acusación digo que así es que, reinando en el primer cielo la luna y el sol en el cuarto, y así en cada uno de los otros cinco inferiores cielos su planeta, y en el firmamento todas las fijas estrellas, donde tienen su eterno asiento sin haber fecho mudanza alguna desde su creación más de aquella para que el Fabricador del universo las crió,³⁰ un hombre se ha le-

³⁰ La referencia a la tradicional estructura del universo, con las diferentes esferas planetarias, invariables desde el principio de los tiempos, acentúa el contraste con

vantado, y, campeando por los deleitosos jardines de la filosofía,³¹ dice y se jacta él solo haber hallado un maravilloso secreto de naturaleza, hasta ahora a todos los hombres del mundo, cuanto quiera fuesen singularísimos filósofos, ascondido. El secreto es que ningún bruto siente ni por sí se mueve, porque afirma que ni vee, ni oye, ni huele, ni palpa, ni gusta; y no teniendo algunos destes sentidos exteriores ni el sentido común interior, que asimismo los quita,³² infiere que ningún bruto se puede mover por sí. Y dice que, si parece que veen, que no veen; y si parece que oyen, que no oyen. Y así de los otros sentidos. Y que si parece que se mueven, que no se mueven, sino que son movidos. Estas cosas, allende de ser vanidades, son las más perjudiciales e injuriosas que a los brutos venir los podía, porque quedan hechos como piedras, o, a mejor librar, como plantas. Y hasta agora, desde la creación que el soberano Criador en ellos obró, el León por su ferocidad ha sido temido; y la Ballena con su admirable grandeza ponía espanto; y la Águila con la grandeza de su cuerpo y alas, y la Raposa con sus astucias y engaños, y el Oso con su braveza, y la Serpiente con su prudencia, y así otros muchos animales eran en admiración tenidos. Mas agora, oyendo los hombres que las especies de la mordedura de una pulga, yendo al cerebro del Elefante y de allí por todos sus miembros, los mueven para que de aquel lugar quite a la pulga; y que las especies de un manso cordero dan tanta fuerza a un león; y que las especies de un miserable varón o de un inocente niño contra sí vuelvan las crueles uñas del furioso Oso o del temeroso Tigre para que de un golpe por medio las parta, ningún ser darán a los bru-

la pequeñez de un individuo sosteniendo opiniones nuevas que socavan el orden establecido.

³¹ La referencia a los *jardines de filosofía* es algo más que una perífrasis, sino que con ella alude a los espacios de especulación grecorromanos, con indisimulada referencia a aquellos más negativos desde la ortodoxia, como, por ejemplo, el de Epicuro, al que Sosa más abajo volverá a referirse y con el que quiere emparejar a Gómez Pereira.

³² *los* no es un error de concordancia, sino un caso de loísmo, por *les*, referido a los animales, como más abajo *los podía*.

tos, antes toda la fortaleza atribuirán a solas las especies de aquellas cosas que mueven a los tales animales en gran perjuicio suyo.³³

»Por todas estas cosas y por cada una dellas, en nombre de mis partes pido y a vuestra Majestad suplico, usando de su soberana clemencia, al dicho varón condene a las mayores y más graves penas que por todo rigor de justicia de derecho fueren halladas, por las razones siguientes:

»Lo primero, porque todos los brutos fueron criados con ánima viviente y miembros maravillosamente organizados y complexionados para que ejercitasen sus obras y asimismo con todas aquellas cosas que a cada uno dellos convenía, no menos para del hombre y de los otros animales se defender, que para los ofender.

»Lo otro, porque si los animales no hubieran de vivir vida sensitiva, no fueran criados con ánima viviente, como el hombre, el cual solamente en el uso de la razón los excede; y aun tuvieron gran tiempo común pasto con los hombres, porque solamente los frutales y yerbas y plantas eran las cosas de que todos se mantenían.

»Lo otro, porque, siendo, como es verdad, que todo animal es substancia animada y sensitiva, claro está, pues los brutos son animales, que son sensitivos.

»Lo otro, porque, si la maravillosa armonía de los ojos de los brutos no sirvieran para más de que por ellas pasaran las especies de las cosas al cerebro de los animales, bien bastaran unos agujerillos sin tan maravillosa obra.

»Lo otro, porque bien claro parece, pues la serpiente es el más astuto de los animales, que todos los otros animales son astutos, aunque unos más que otros.

»Lo otro, porque las ovejas conocen la voz de su pastor y el asno el pesebre de su señor, agora sea de barro o de madera o de paja, y el buey conoce a su poseedor, y aun la liebre muda cama

³³ Esta parte principal de la demanda, la narración donde se agrupan los delitos, errores filosóficos más bien, de Gómez Pereira, resume, como veremos más abajo, parte de la doctrina de Gómez Pereira sostenida en la *Antoniana Margarita*, lo fundamental y más escandaloso para los filósofos naturales de raigambre aristotélica del mecanicismo animal.

cada noche si siente que la persiguen y, si no, a lo menos busca siempre los abrigados lugares.³⁴

»Lo otro, porque de hoy más, pues los animales no nos movemos, si es así verdad, naturalmente antes somos siempre movidos por las especies de las cosas violentamente y como relojes, a vuestra Majestad suplico ninguno sea condenado por daño que haga, así a los hombres como a los animales domésticos que los hombres poseen, pues por las especies de la cosa dañada es el tal bruto guiado y movido para hacer el dicho daño sin poder el tal bruto dejarle de hacer. Y esto que yo pido es muy justo, pues los hombres que aojan³⁵ no hay ley por donde sean punidos por no ser en su poder dejar de aojar.

»Lo otro que, siendo como es verdad que este varón dice que los brutos son siempre violentamente movidos, vuestra Majestad mande a maestre Vasquín y a otro cualquiera albéitar de su real señorío que a ningún bruto hiera, aunque le dé un par de pernadas en las muelas, pues sus especies y las de su acial mueven a los dichos brutos,³⁶ según como dicho y declarado tengo.

»Por todas estas razones y por cada una dellas, a vuestra Majestad suplico, al dicho varón castigando, le condene a que públicamente se desdiga de todo aquello que en perjuicio de los brutos animales ha dicho, poniéndole de aquí adelante perpetuo silen-

³⁴ Agrupa aquí Sosa algunos fragmentos bíblicos. Por ejemplo, desde *Juan*, 10, 4, e *Isaías*, 1, 3 («Cognovit bos possessorem suum, et asinus præsepe domini sui»). Para una posible mala intención de Sosa contra Pereira con la cita aquí y más abajo repetida de este pasaje de Isaías, común en la polémica antijudaica, véase Cátedra 1994 y 2010.

³⁵ *aojan*: *aojar* es transmitir el mal de ojo, acto, según los médicos, real e involuntario, basado en una contaminación por medio de especies o espíritus causados por descomposición humoral y transmitidos por medio de los ojos.

³⁶ *acial*: es el látigo o azote con el que se golpea a los animales, o también «instrumento con que oprimiendo un labio, la parte superior del hocico, o una oreja de las bestias, se las hace estar quietas mientras las hierran, curan o esquilan», según el diccionario académico. *Maestre Vasquín*: No se ha logrado identificar a este albéitar medinés, que más abajo vuelve a aparecer en ridícula polémica con el propio Gómez Pereira.

cio, que no hable más en cosa de que algún perjuicio los pueda venir, dejando el derecho de los brutos aparte, porque, si alguno le diere un par de pernadas y si le descalabrare o le quebrare las muelas, que el tal bruto no sea por ello por justicia castigado, pues sus mismas especies del dicho varón movieron los pies herrados o no herrados del tal bruto a que le quebrantase los dientes o narices, según declarado tengo.

»Y esta querella en ánimas de mis partes³⁷ y por Hércules juro que no la doy maliciosamente, sino porque tengo entendido que todo lo que tengo dicho es la verdad. Por tanto, protestando costas, pido justicia».³⁸

JÚPITER.- Aún los hombres insanos, pretendiendo siempre novedades, no quieren dejar de añadir necedades a necedades. Háselos ya olvidado la grande insania de Pitágoras, que decía que las ánimas, en saliendo de unos cuerpos, entraban luego en otros y que él se acordaba haber sido carnero, y por esto mandaba a sus discípulos que no matasen los animales ni comiesen sus carnes, porque tal hombre habría que mataría y comería a su padre. Y lo que otros de la luna decían, de lo cual ella se me ha quejado muchas y diversas veces, porque dice que unos la llaman cornuda y otros corcobada y aun que tiene dos corcobas; otros que es queso fresco cuajado, como aquellos que se hacen en Cecilia; otros que es vellón de lana blanca; otros dicen que es tamaña como una rueda grande de molino; otros, que es tamaña como la tierra; otros, que es mayor, y otros, que es menor que la tierra; y otros dicen que la luz que ella tiene la tomó prestada de su hermano el sol.³⁹

³⁷ *en ánimas de mis partes*: en mi ánima o, como aquí, en el alma de sus representados, las partes, es una fórmula de juramento.

³⁸ Todo el texto supónese que leído por el Cocodrilo ante el juez es una demanda típica, con su introducción, narración, alegaciones, etc., e incluso una conclusión en la que también se solicita la condena a costas de la parte contraria.

³⁹ Esta serie de quejas sobre la luna remonta al *Icaromenipo* de Luciano, una de las pocas ocasiones que Sosa utiliza directamente la obra de quien, sin embargo, es inspirador de parte del *Endecálogo*. El pasaje anterior (*Háselos ya olvidado la grande insania de Pitágoras [...] comería a su padre*) puede tomar noticias suministradas por *El sueño o Gallo* de Luciano, 4.

Y aun otros ha habido más desvariados que estos, que decían que la ánima del hombre era aire, otros que era fuego, otros que era la complexión que resaltaba de la acción y creación de los cuatro elementos; otros, que era una miscelánea de átomos; otros, que era la virtud motiva desta mistura. Y otros dicen tales y tantos errores que por mi tridente juro que por lo pasado estoy por hacer extraño castigo en todos estos desatinados varones. Mas estas cosas ya pasadas las quiero dejar por tres o cuatro meses y por ventura entre tanto se emendarán. Y al presente quiero proveer en esta querrela que los brutos me dan y para mejor hacer justicia quiero llamar a Mercurio y enviarle a la tierra para que me traiga perfecta información. ¡Mercurio, ah, Mercurio!⁴⁰

MERCURIO.- Aquí estoy, señor. ¿Qué es lo que vuestra Majestad manda?

JÚPITER.- Quiero que te apercibas para ir a la tierra y de allá me trayas información verdadera si hay algún hombre tan insano y loco que diga que los brutos no sienten ni por sí se mueven. Y esto allende de lo que por tu discreción y saber podrás alcanzar. Allá está Momo, después que por la indignación de Juno fue para la tierra desterrado. Del cual, que es quien sabes, que no perdona a padre ni compadre, te podrás asimismo cumplidamente informar.⁴¹ Hecho esto, con presteza volverás ante mi soberano tribunal para que con brevedad se haga justicia.

MERCURIO.- Estoy, soberano señor, aparejado, e ya me parto.

JÚPITER.- Ve, en buena hora.

MERCURIO.- Quiero, cuanto a lo primero, bajar al alto monte Olimpo de Tesalia, porque es lugar donde por ventura hallaré a

⁴⁰ Mercurio, portero de la sala de justicia, mensajero de Júpiter, hace también las veces del comisario de audiencia, al que el magistrado encarga la investigación del caso, de la que se derivará una información.

⁴¹ Aparece ya aquí este personaje mitológico, cuyas características Sosa toma del *Momus* del humanista italiano Alberti, traducido por Agustín de Almazán, como más arriba se ha señalado. Para su poder de pasar inadvertido, véase Alberti 1553: 33r; el transformarse en otra figura le viene, según la misma obra de Alberti, del velo de la Virtud (Alberti 1553: 9v).

Momo más presto que en otra parte, por juntarse como se junten allí cada año a celebrar los olímpíados juegos infinitos varones de muchas y muy diversas naciones. Y no le hallando allí, iré al monte Parnaso e quizá estará allí en compañía de las musas, bebiendo en la pegasea fuente. Y si allí no le hallare, discurriré por el universo, para volver prestamente con el recaudo de lo porque soy enviado.

¡Oh, Júpiter, cuántas tierras he andado y cuántos mares pasado y no le he podido haber, aunque muchas veces le he visto! Porque así se me ha desaparecido delante los ojos como la anguila desliza de las manos a quien mucho la aprieta. Y pues que así es, quiero ir a Medina del Campo, donde, siendo como es el emporio del mundo después que la gran Corintio lo dejó de ser, se allegan e juntan dos veces en el año de todas las naciones de gentes infinitos hombres.

Por el sol ya soy llegado a la puerta de Salamanca, desde donde veo estar a los cambios gran concurso de gente.⁴² Por ventura estará allí. Quiérome ir llegando hacia allá. Ya le veo, no se me puede agora ir, porque le veo muy contemplativo y no sé de qué. Quiérole escuchar y oiré lo que dice, que me parece está no sé qué murmurando entre dientes; y aun no puedo tener la risa de verle los meneos que con el cuerpo, que recostado a una mesa tiene, está haciendo. Y hase asesegado y nada he podido comprehender. Quiero llegar y hablarle.

¡Ah, Momo; ah, Momo; hola, Momo! ¿Por qué no me respondes? ¡Respóndeme, Momo! Habla, si quieres, Momo. ¿Qué haces, en qué piensas, no me oyes?

MOMO.- ¿Quién eres, que así me quitaste de mi pensamiento?

MERCURIO.- Soy Mercurio.

MOMO.- ¿Pues qué me quieres? Que yo no soy Momo.

MERCURIO.- ¿Pues qué diablos eres? ¿Yo no te conozco, que eres Momo? Sí, que a mí no te me puedes asconder, aunque más lo procures.

⁴² a los cambios: la zona de Medina donde estaban establecidos las oficinas de los banqueros.

MOMO.- Calla, que no soy Momo. Por tanto, no digas que me conoces.

MERCURIO.- ¿Pues qué?

MOMO.- Soy raposo.

MERCURIO.- ¿Pues para qué te heciste raposo?

MOMO.- Yo te lo diré. Por dos cosas: la una y principal por apartarme de la pestífera conversación de los hombres, a cuya compañía fue enviado después que de los cielos fue desterrado,⁴³ en los cuales he visto tantos géneros de maldades que me tienen atónito. Porque, así como vine del alto cielo, bajé luego al monte Olimpo, aquel que con su altura parece querer tocar a los cielos, en cuya altura quedan seguras las cenizas de un año para otro de los sacrificios que allí se hacen, porque ni hace viento ni menos jamás llueve. Y allí al pie del monte vi los engaños que unos varones a otros se hacían para los ganar en las luchas y carreras y en todos los otros ejercicios que allí se acostumbra a hacer. Estaban allí grandes interpretadores de sueños, de los cuales el supremo era Antifón. Había asimismo gran número de hechiceros. Partido de allí, enojado de ver tantas supersticiones y maldades, fue al alto monte Parnaso, donde vi aquellas falsas fábulas de los poetas fingidas del caballo Pegaso y de la fuente que del herir con su pie la tierra salió.

Visto eso, me partí para la Citia europea,⁴⁴ que está dentro de los montes Rifeos, junto al mar Caspio, de donde antiguamente saliendo dos caballeros, llamados el uno Plenos y el otro Escolopites, con grandes compañías de varones y mujeres vinieron en la Capadocia, donde, peleando con todos los vecinos comarcanos, muchas veces vencían y los robaban sus villas y castillos. Mas en una batalla fueron todos los citas muertos; mas sus mujeres, matando algunos maridos que quedaban vivos, se levantaron a las armas, conquistando gran señorío que les duró hasta que por Hércules

⁴³ fue. 'fui'.

⁴⁴ la Citia: 'la Escitia'. Presenta aquí Momo un panorama de los orígenes de los turcos.

fueron vencidas y por Teseo al fin fue su imperio rematado. Estas fueron aquellas amazonas tan nombradas, de quien todos los famosos historiadores hacen gran cuenta. Mas no es de maravillar que peleasen tan fuertemente, así por conservarse en libertad como en venganza de sus maridos, porque yo vi que sus vírgines no se casaban, ni menos varón las tocaba hasta que cada una había muerto tres varones de sus enemigos; y ofrecidas las cabezas a sus malvados dioses, entonces se podían casar. Y no subían más a caballo, ni tiraban la flecha, si alguna gran necesidad no se ofrecía.

De aquí me partí por el mismo camino que estos dos capitanes pasaron y vi otras grandes manadas de scitas salir por las puertas Caspias y sujetar toda la Capadocia, y a manera de salteadores entrar por la Asia Menor, que agora se llama Turquía, robando villas y ciudades, hasta que, viéndose ya en forma de poder pelear en campo, levantaron entre sí un capitán llamado Trangolipes Mucaletum. Este los gobernó algún tiempo; mas, siendo en una batalla por los franceses rotos, estuvieron sin capitán gran tiempo, hasta que, peleando contra el duque Gudufre de Bullón y los otros príncipes que pasaron a la conquista de Jerusalem debajo de las banderas de los soldados de Anconia y de Nicea, levantaron un otro capitán llamado Solimano. Siendo aquí asimismo muerto su capitán y gran gente dellos, estuvieron gran tiempo sin capitán, hasta que Otomano, caballero hecho por robos rico, ingenioso y valiente por su persona, usurpó el imperio. Desde este hasta el que agora impera he visto doce grandes turcos, entre los cuales se hacen y se usan todas las crueldades del mundo, porque siempre el que ha de imperar, agora le venga por derecho el imperio, agora no, mata a todos los hermanos y sobrinos que tiene; y aun algunos, como Selín, agüelo deste, a su padre.

A esta cruel y bárbara nación hallé tan armada con diversos géneros de armas que me puso espanto. Y de lo que más me admiré fue verlos tan ricos y con tanta suerte y diversidad de atavíos ornados. Y, cierto, sería de buena ventura el ejército que una sola batalla los venciese, porque, aunque fuese de muchos e muy pobres soldados, quedarían ricos para siempre. Estaban tan superbos por

una batalla que habían vencido a Ismael, gran soñí, que los pareció que a todo el universo habían de sujetar. Mas poco después vi a Ismael con LXX mil de caballo llevar de arrancada a más de ciento y cincuenta mil de caballo turcos y a otros tantos soldados, y todos hicieran este día miserable fin, poniendo término a su imperio, si el Gran Turco con sus xxx mil genízaros no los socorriera, matando así a los suyos como a los persianos. Sacó asimismo infinita artillería, con que matando de unos y de otros, espantando con el sonido no acostumbrado los caballos de los enemigos, los apartó de su campo gran trecho.

Dende a poco Diadoro, a quien los babilonios llamaban el Grande, con xxx mil mamelucos puso en vergonzosa huida a c y l mil turcos, todos de caballo. Mas de allí a treinta años Selín, Gran Turco, mató a Cabsón, Gran Soldán de Babilonia, en una gran batalla, y luego al gran Diadoro, levantado ya en Gran Soldán. Y por morir en estas dos batallas la flor de los mamelucos, conquistó el Gran Turco el soldanazgo de Babilonia.

Luego vi conquistar el griego imperio y la memoratísima isla de Rodas, donde el Gran Maestre y seiscientos caballeros de la Orden hicieron maravillas en su defensa, mas por falta de socorro y por combatirlos de día y de noche ocho continuos meses con infinitos tiros de artillería y con otros muchos ingenios de guerra y, finalmente, con una montaña de arena que sobre la ciudad llevaron, con que parecía que los querían enterrar vivos, hubieron de rendir los invencibles ánimos de los caballeros de la Religión su tan nombrada y famosa ciudad. Antes de esta conquista ganaron por una sola batalla el antiguo y tan nombrado imperio de Constantinopla y después ganaron la fortísima ciudad del Belgrado y casi todo el reino de Hungría, que era del rey Luis, uno de los mejores y más fuertes caballeros del mundo.⁴⁵

⁴⁵ Para las noticias sobre las Amazonas y el origen de los turcos es posible que Sosa recuerde a Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, I, 10 (Castro 1989, I: 244-247), aunque se advierten diferencias notables en los nombres propios. La proliferación de literatura sobre los turcos durante los años en los que florece Sosa no facilita, desde luego, la filiación exacta de su fuente.

Harto de ver las crueldades desta bárbara nación, cuyos antepasados trayendo los cuerpos cubiertos de pellejos de animales y comiendo leche y queso de yeguas vivían contentos, me partí para Sicilia, donde vi la maravillosa cueva en que antiguamente cualquiera que en ella entraba con alguna enfermedad, sentándose en una silla que en la peña cavada estaba, desnudándose, se sudaba tanto hasta que sanaba. Había desta manera muchas sillas para muchas y diversas enfermedades apropiadas, mas la malicia de los médicos rayó de cada silla el título y después apenas nadie sana, salvo aquel que por dicha acierta en la silla que a su enfermedad conviene.

Vi asimismo el monte Etna de Sicilia echar aquellas llamas y espantoso humo con gran multitud de piedras fonjes y tan livianas como corcho.⁴⁶ Todo lo cual por saber su secreto costó la vida a Plinio.⁴⁷

Luego di vuelta por el mar Adriático; y, llegado a Venecia, vi su no menos maravilloso que espantable asiento, por estar como está asentada dos leguas dentro en la mar. Contemplé su perfeta generación, con la cual no solamente se han defendido de todos los más poderosos reyes del mundo ha casi mil años, mas aun han conquistado algunos reinos y otras ínsulas y señoríos, los cuales han traído a su obediencia. Estuve mirando su maravilloso puerto y la abundancia de galeras y galeazas con que todos los mares discurren.

Vista aquesta tan famosa y nombrada señoría, fui por tierra a Milán, cuya grandeza me puso admiración. Y de allí fui a Génova, donde vi una grande insania en los moradores de aquella tan insigne ciudad, porque los vi cargar navíos y carracas de todo género de armas ofensivas y defensivas y llevarlas a vender a los turcos, sus naturales enemigos, sin considerar que, pasando esta cruel

⁴⁶ *pedras fonjes*: se refiere a las rocas volcánicas; *fonje* es 'blando, poroso'.

⁴⁷ La muerte de Plinio en estos términos, difundida en el cuerpo de la relación de su vida que antecedía a muchas ediciones de la *Naturalis Historia*, parte del relato de su sobrino, Plinio el Joven, en carta a Tácito (*Epistulae*, VI, 16).

generación, como lo tiene pensado y dicho y aun puesto por obra, como se vio en la prisión que de Otranto hicieron, y la sostuvieron un año a pesar de todas las naciones cristianas, que sobre ellos con cien mil hombres estuvieron, que, si se apoderasen de alguna parte de Italia, no perdonarían a Génova, antes, saqueando, la pondrían a ellos y a sus mujeres y hijos en cruel desastre y miserable cautiverio... Mas a ti, Momo, ¿qué se te da? Pues tú hallas en ella muchas casas donde jugar y muchos bodegones, donde, tendida la pierna en verano y dándote en ella palmadas, te hartas a tu placer de muchos y de muy delicados manjares y de muy preciosos vinos Salernos.⁴⁸

Otras muchas cosas de engaños te dejo de contar, por no te fastidiar y porque los ginoveses, si alguna vez a su ciudad aportare, siendo dellos conocido, no me maltraten; y también porque, aunque tengo fama de murmurador en el cielo, querría enseñarme a perderla acá en la tierra.

De Génova, dejándola más llena de codicia que de virtud, me partí para Nápoles. Donde entrando, vi los maravillosos baños de Puzol,⁴⁹ que son muchas balsas, cada una de su fuente, apropiada para su enfermedad, lo cual declaraban los rétulos que sobre cada una estaba. Mas los médicos, más codiciosos y perversos que misericordiosos y caritativos, hicieron lo que los de Sicilia.

Vista esta maldad, no paré por estonces de enojado más allí un momento, y di vuelta para Florencia, en la cual hallé una soberbia inaudita de querer sujetar a los pisanos y a los seneses y lucanos, señorías hasta entonces libres.

Ya que perdí el enojo de Nápoles, volví al reino y entré otra vez en la ciudad y contemplé su maravilloso asiento y excelente puerto y sus tres fortísimos castillos. En uno de los cuales vi de bulto

⁴⁸ *vinos Salernos*: son los vinos de la región de Nápoles; y antes, *galeazas*: eran la embarcaciones más grandes entre las de vela y remo, con tres mástiles; por su parte, las *carracas*: 'cargueros grandes' (Ayala, s.v. *carraca*: «embarcación de mucho bulto, pesada y tarda»; en Gili Gaya, *Tesoro lexicográfico*).

⁴⁹ *baños de Puzol*: es decir, Pozzuoli.

al gran capitán Gonzalo Hernández, y en la sala todas las batallas que venció en la conquista del reino.

MERCURIO.- Por Saturno, me di si es verdad que viste a ese tan ilustre varón; que su fama resuena hasta el cielo de Júpiter.

MOMO.- ¡Mira si le vi! Vile. Y aun sé muy bien todo lo que en la conquista hizo y sé su liberalidad y prudencia que tenía. Y vi en él otro Marte en las batallas y otro Augusto en la ventura y otro Alejandro en la potencia y a Julio César en la presteza.

MERCURIO.- Por tu vida, Momo, me hagas tanta gracia de me contar las cosas dese varón en suma, porque me darás en ello mucho contentamiento, que lo deseo mucho saber.

MOMO.- Soy contento, porque, haciéndolo, te satisfaré y a mí daré placer, porque siempre que en un tal varón pienso o de él hablo le recibo.

Sabrás, Mercurio, que él era de nación español, de las ilustres casas de Aguilar y Córdoba, y trae su más alto origen de su segundo hijo de Agis, el muy famoso rey lacedemonio llamado Agide.⁵⁰ Este, pasando en el reino de Nápoles, le conquistó con muy pocos soldados españoles y menos caballeros. Venció a los muy sabios y valientes capitanes del rey Luis de Francia, mosieur de Nemos y mosieur de Aubeni, y al Marqués de Mantua y al Marqués de Saluces matólos muchas gentes.⁵¹ Tuvo tanta prudencia que trajo debajo de las banderas españolas a coloneses y ursinos, bandos contrarios de Roma y de toda Italia. Fue liberalísimo en hacer mercedes de villas y castillos y ciudades. Hizo conde al valiente conde Pedro Navarro. Igualóse en sacar de sus soldados valentísimos y sabios capitanes con el grande Alejandro. Porque si el otro dejó doce príncipes, aquellos los más dellos habían sido criados

⁵⁰ Para estos orígenes legendarios de la Casa de Aguilar, comunes en los nobiliarios, véase, por ejemplo, *La vida y crónica de Gonzalo Fernández de Córdoba*, traducción castellana de la de Paolo Giovio (Rodríguez Villa 1908: 473).

⁵¹ Se refiere a Louis de Armagnac, Duque de Nemours, y a Roberto Stewart, Señor de Aubigny, que, en efecto, fueron contrincantes del Gran Capitán en varias ocasiones (véase, por ejemplo, Rodríguez Villa 1908: 505, y *passim*). El Marqués de Mantua era Francisco Gonzaga; el de Saluces participó en la batalla de Arellano.

con su padre, el rey Felipe de Macedonia, que los había traído en la conquista de toda Grecia. Mas este tomolos tirones.⁵² Del número destes fue el maravilloso Próspero Colona e don Hernando de Ávalos, Marqués de Pescara, tío del Marqués del Gasto pasado; y el Señor de Alarcón,⁵³ aquel que dio el sano consejo a la majestad de Carlos quinto cuando, estando sobre La Goleta, privó que los caballeros no escaramuzasen con los moros;⁵⁴ y el valiente Juan de Urbina,⁵⁵ y el muy prudente y esforzado Bartolomé Limano, a quien algunos llaman, corrompiendo el vocablo, Bartolomeo de Alviano, que después fue milagroso capitán de venecianos, el cual sostuvo la guerra por ellos ocho años contra el Papa y emperador Maximiliano e contra el rey de Francia e algunas veces contra España; y entrando pobre de gente e dineros, los dejó ricos y en paz e con más tierras que cuando la guerra comenzó, aunque entró desdichadamente en su capitania, porque el Próspero y el Marqués de Pescara le vencieron en la gran batalla de Vicencia.⁵⁶ Fue su discípulo el señor Antonio de Leiva, maravilloso español, que en la conquista del Ducado de Milán y en el cerco de Pavía y en otras muchas batallas hizo maravillas. Crió asimismo a Marco Antonio Colona, sobrino del Próspero, que hizo más en la defensa de Novara, que, cercada de franceses e venecianos, con dos poderosos campos gran tiempo estuvo, que el fuerte e discreto Asarraez, sobrino de Dragut, en la defensa de África. Este convidó cincuenta días a comer a todos sus capitanes e alférez e sargentos e cabos a solas lentejas e habas e agua, por que le viesen comer e

⁵² *tirones*. jóvenes, soldados sin experiencia.

⁵³ Se refiere al famoso por su valor y escándalos don Hernando de Alarcón, Marqués de la Valle Siciliana.

⁵⁴ En efecto, de ello se hacen eco todos los cronistas del Emperador. Véase el manojó de testimonios que trae al respecto de esta intervención en la toma de La Goleta (1535) Alarcón 1655: 425 y sigs.

⁵⁵ Juan de Urbina fue lugarteniente de Diego García de Paredes (véase Rodríguez Villa 1908: 255).

⁵⁶ Con este nombre aparece en las crónicas contemporáneas. Jefe del bando de los Ursinos, fue protagonista de la venganza famosa contra César Borja, porque este había violado a su esposa (Rodríguez Villa 1908: 433).

que no comía él ni bebía otra cosa e que, así, sufriesen el cerco con paciencia. Este sepultó tres culebrinas armadas en un reparo, para cuando le diesen el salto soltarlas con gran daño de los enemigos, e así le sucedió como lo pensó. E viendo que un lienzo le querían batir sobre los defensores que él tenía por de dentro puestos, hizo traer grandes vigas e, arrimándolas por de dentro al lienzo, puso tanta fuerza fasta que le batió sobre los enemigos. Hizo contraminas, sembró pólvora, dio orden cómo un ciudadano, fingiendo venir de otra parte con provisiones al real de los venecianos, dejase dentro de un barril de pólvora en la munición una mecha encendida. Este hombre fue algo más diligente que convenía e puso el cabo tan corto que en breve prendió la pólvora, y él fue luego tomado e, visto el gran daño que había hecho, fue degollado. Hizo este varón tantas cosas en este cerco, que con gran razón se podría poner entre los nueve de la fama. Fue su soldado e después capitán famoso Diego de Vera e Andrés de Olivera e Gutierre Quijada y el valentísimo Diego García de Paredes, varón en quien nunca entró temor, todos de nación españoles. Finalmente, fue su capitán el grande conde Pedro Navarro,⁵⁷ aquel que dio el saludable consejo en la batalla de Ravenna de poner ciertos soldados con espadas e rodelas entre sus caballeros para que jarretasen⁵⁸ los caballos de los enemigos e ayudasen a cabalgar a sus caballeros, si de los caballos fuesen derribados. Este, en la memorable batalla que el rey Francisco dio a los suizos, ingenió de hacer un repecho de tierra y empavesarle para que desde allí a su salvo tirasen los ballesteros gascones sus saetas. Este ganó de los moros de África en espacio de un año a Orán y a Trípol y a Bugía y dio el sano consejo a don García de Toledo que no desembarcase en los Gelves, conociendo cuánto peligro era echar los soldados muertos de sed en tierra a ojo de los enemigos. Y dio,

⁵⁷ Pedro Navarro, Conde de Oliveto, que alcanzó por la vía militar todos los honores, siendo primero perañe e incluso pirata, acabando ajusticiado en la fortaleza de Nápoles.

⁵⁸ *jarretasen*: es decir, 'desjarretasen', hirieran a las monturas de los caballeros enemigos.

estando asimismo en servicio del rey de Francia, el maravilloso consejo en la batalla de la Bicoca al grande Almirante de Francia y a mosieur de La Tramulla contra la nación española, en el cual, si no erraran, fueran vencedores. Otros muchos discípulos tuvo este soberano capitán, que cada uno podía ser general de un poderoso ejército.

MERCURIO.- Muy bien me lo has contado, aunque yo sé que había más en él de lo que tú has dicho.

MOMO.- No dubdes, sino que he querido ser breve, porque temo me falte tiempo si todo lo que sé te hubiese de contar. No hube acabado de ver los grandes vencimientos que el Gran Capitán español hizo en la gente francesa y turca de la Cefalonia cuando, hallándome en los campos de Milán, vi la memoratísima batalla que veinte y cinco mil soldados suizos con siete tiros de campo⁵⁹ e sin gente de caballo dieron a cuarenta mil soldados del rey Francisco, en que había diez e siete mil alemanes y seis mil gascones ballesteros y el resto italianos y diez mil hombres d'armas⁶⁰ y caballos ligeros y más de cien piezas gruesas de artillería, donde, peleando dos días arreo⁶¹ a la fin los suizos se habían tan animosamente que llevaban de vencida el ejército francés, si Bartolomé de Alviano, que era a la sazón capitán de venecianos, no socorriera el rey de Francia, al cual oí decir, estando junto a él, muchas veces: «Los príncipes pelean por adquirir señorío, mas yo estos dos días he peleado por salvar mi vida». Y vile que ninguna cosa perteneciente a gran capitán y a valiente soldado dejó de hacer. Y aquel día el rey vio hacer tanto en armas a un caballero llamado Bayardo, que le rogó y mandó que le armase caballero, y él lo hizo. Y a la tarde postrera de los dos días los suizos se fueron a Milán, sus banderas tendidas, tocando sus atambores, sin vencer ni ser vencidos y sin que el campo de Francia los osase seguir.

⁵⁹ Estos *tiros de campo* son piezas medianas de artillería.

⁶⁰ Los *hombres de armas* son, concretamente, la caballería pesada, armados a la antigua.

⁶¹ *arreo*: 'sin interrupción'.

Después vi a este rey Francisco de Angulema inquietando a toda Italia tener en el parco de Pavía un poderoso ejército, con que al señor Antonio de Leiva, que dentro estaba, tenía cercado, mas Mosieur de Borbón y el Marqués de Pescara, generales de la cesárea Majestad de Carlos V,⁶² yendo a socorrer los cercados, le dieron la batalla, la cual fue vencida por esfuerzo, saber y valentía de los generales e, principalmente, por la fortaleza y sabiduría del Marqués del Vasto, que aquel día capitaneaba cinco mil arcabuceros españoles, con los cuales ganó la ciudadela. E habiéndole su tío, el Marqués, mandado que la robase y fijase allí sus banderas, él, oyendo los tiros que por todas partes resonaban y la arcabucería que oía, considerando que él tenía mejor gente y que, no se mezclando en la batalla, podría su parte ser vencida, desamparó el puesto y, socorriendo luego a un escuadrón de alemanes con ochocientos arcabuceros, rompió un escuadrón de catorce mil suizos, gente ferocísima en quien el rey de Francia tenía toda la esperanza de su vitoria, por llevar como llevaba del un costado catorce piezas de artillería e del otro cuatrocientos hombres d'armas. Y después, socorriendo a los caballos ligeros italianos, que rompían con el escuadrón real del rey, fue causa de su vencimiento y prisión y de que le trujesen preso a España.

Dejando a este príncipe de los capitanes del mundo, y a los que después le sucedieron, volé para Roma, donde hallé los campos llenos de soldados y gente de armas que la Iglesia había puesto en orden para contra Carlos quinto, emperador de Alemania, patrón y defensor de la Iglesia... Mas a ti, Momo, ¿qué se te da, pues estás aquí en Medina, comiendo buenos pasteles y hojaldres del mejor pastelero del mundo y bebiendo muy buen vino blanco y tinto?

Por toda la Italia vi los poderosos ejércitos de los españoles y franceses despedazarse a veces⁶³ unos a otros miserablemente, mas por la divina clemencia en breve los vi concertados en tran-

⁶² Habla aquí primero de Alonso de Ávalos, Marqués del Vasto, y luego de su tío, el Marqués de Pescara, Fernando de Ávalos.

⁶³ *a veces*: 'alternativamente'.

quilidad y sosiego. Antes desto vi e leí las historias del rey don Fernando e sus conquistas y las del invictísimo César, su nieto, rey de España y de romanos y emperador de Alemaña, que, porque no podré dar fin a ello, determino callar, porque sé que quedaré siempre manco.

Dejando estos poderosos príncipes e con gran razón monarcas del mundo, te quiero contar la memoratísima conquista de África,⁶⁴ que fue la más peligrosa que jamás se vio, así por ser la ciudad fortísima, como por estar en su defensa aquel Asarráez, no menos valentísimo que muy discreto capitán, con tantos turcos e muy valientes moros como eran los españoles que fuera estaban. Mas Juan de Vega, visorey de Nápoles, y don García de Toledo y Luis Pérez de Vargas, general de La Goleta, y el capitán Hernán Lobo y don Hernando de Toledo e otros muchos e muy sabios capitanes por tierra y Andrea Doria por la mar, juntando dos galeras e haciendo un tablado en ambas puentes, donde asentaron ocho culebrinas y cañones, los combatieron tan animosamente por dos baterías que los habían hecho, que los entraron la inexpugnable ciudad, aunque era tanta la multitud de la artillería que el Asarráez sobre los muros tenía puesta y tanta la arcabucería e botafuegos e granadas de alquitrán e búzanos e otra suerte de tiros,⁶⁵ que, comenzando a disparar, estaba el aire tan oscuro por algún tiempo, que parecía ser noche muy oscura. Mas todo esto no pudo quitar que la ciudad no fuese entrada, aunque con muertes de muchos e muy señalados caballeros e valientes soldados. Y lo que te contaré de tres mancebos hermanos es para poner admiración,

⁶⁴ La toma de Tagaste, o África en Berbería, aconteció el 10 de septiembre de 1550. Sosa podría estar utilizando alguna relación impresa o informes orales para las noticias que da; la relación latina de Calvete de Estrella se publicó en romance mucho después de escrito el *Endecálogo*.

⁶⁵ *botafuegos* [...] *búzanos*: según el diccionario académico, *botafuego* es «varilla de madera en cuyo extremo se ponía la mecha encendida para pegar fuego, desde cierta distancia, a las piezas de artillería», aunque parece deducirse que aquí es, más bien, un arma, una suerte de tiro, como se dice más abajo y como también era el *búzano*, pequeña pieza de artillería.

así en los presentes como en los venideros varones. Es el caso que, andando como andaban los españoles peleando por todas las calles con los turcos y renegados y moros que valentísimamente los defendían las plazas y casas y calles, así los que en ellas se hallaban como desde los torreones y revelines,⁶⁶ que todos volvieron sus tiros y frechas contra los que dentro andaban. Uno de los tres hermanos que te dije, llevando una bandera, fue mortalmente herido con un arcabuz. Luego tomó la bandera que en el suelo estaba el segundo hermano y fue asimismo herido y muerto. Y tomando el tercero hermano la bandera, le sucedió la misma ventura que a los otros dos, la cual levantada por un valiente soldado la tuvo hasta el fin desta famosa vitoria.

MERCURIO.- ¿Sabes alguna otra cosa digna de memoria que ahí hubiese acaecido así en el cerco como en la entrada de esa ciudad, porque he sabor de oír algo de esa historia?

MOMO.- Sí sé, y aun más de una.

MERCURIO.- Pues cuéntamela, por tu vida.

MOMO.- Pláceme. Sabrás que durante el cerco se determinaron cincuenta turcos de salir una noche a dar una vista al real y partiéronse en dos partes. Y fue un moro descalzo por el arenal muy pasito y, hallando la centinela durmiendo entre dos pipas, lo volvió a decir a sus compañeros. Ellos seguramente llegaron al que roncando a su sabor estaba, donde le cortaron la cabeza antes que recordase y acometieron con grande ímpetu a la guarda del real. Y matando algunos, hubo una recia escaramuza por la otra parte. Siendo sentidos por la centinela, no dejaron de pelear animosamente, tanto que, si a esta hora todos los de la ciudad hubieran salido, se tiene por cierto que el real de los españoles corriera último peligro. Asimismo, viniendo Dragut Arráez a socorrer al sobrino Asarráez, que la ciudad por él tenía, con dos mil y quinientos turcos e renegados, gente fortísima que consigo traía, y con el concierto que con los cercados tenía fecho, que, cuando

⁶⁶ El *revellin* es, según el diccionario académico, la «obra exterior que cubre la cortina de un fuerte y la defiende».

él llegase, ellos saliesen e, así, acometiesen a los españoles por dos partes, para más fácilmente los vencer, el acometió, saliendo de una celada, con sus arcabuceros e frecheros a los que aquel día hacían la escolta de yerba e leña, poniéndolos en súbito espanto y alteración y casi en huida. Mas siendo del real socorridos por el general e por otros muy valientes capitanes, no solamente trajeron por lo que habían ido, mas aun muy vergonzosamente hicieron huir a Dragut para los Gelves a pedir socorro a su jeque, estando todos los del real puestos muy en orden, esperando cuándo saldrían los de la ciudad en favor de Dragut. Mas ellos hicieron a mi parecer mejor, que se estuvieron dentro de sus fuertes muros sin osar cometer su negocio a aquel solo recuento, mayormente habiéndolo de haber con españoles, gente casi invencible.

Otra cosa te quiero, Mercurio, contar de gran tristeza, mezclada con heroico esfuerzo. Y fue ver mortalmente herido a don Hernando de Toledo, tendido en el suelo. E queriéndose parar a llevarle al real algunos capitanes y otros soldados, los dijo: «¡Ea, señores, seguid vuestra vitoria, que yo un hombre solo soy!». E así le dejaron y fueron a dar en los turcos y moros, que muy animosamente se defendían.

Otras cosas vi allí dignas de memoria, mas quiérolas dejar.

MERCURIO.- ¿Sabes algunas cosas más que hayan acaecido entre esta bárbara nación y entre unas gentes que llaman cristianos, porque me darás sabor en me las contar?

MOMO.- Sé la gran pérdida de Trípol, entregada, según fama, por un comendador francés que la guarnición allí por la Religión tenía por traición a los turcos, de donde llevaron gran número de varones y niños y mujeres a Constantinopla en cautiverio, aunque, según fama, se podía tener muy bien por largo tiempo en la ciudad sin que le pudieran entrar.⁶⁷ Mas este razonablemente

⁶⁷ La pérdida de Trípoli ocurrió en 1551 y el caballero de la Orden de Malta que decidió entregarla se llamaba Gaspar de Villiers. En el mismo año cayó la fortaleza de la isla de Gozzo, cercana a Malta.

lo pagó, pues, en yendo a Malta, le puso el Gran Maestre donde nunca más pareció.

Y después estuve en la isla que se solía llamar de Gozo, e agora de tristura y dolor, porque, siendo cercada por la armada del Gran Turco su principal ciudad, que en encomienda y guarda de cuatro muy animosos caballeros de la Orden estaba, la combatieron tan fuertemente, que la hubieron de entrar, mas no en tanto que los comendadores fuesen vivos. De aquí asimismo fue llevada toda la gente, que serían cinco mil ánimas cautivas, a Constantinopla.

Luego fue esta armada a dar vista a Malta, de donde por aquellos invencibles caballeros fueron repelidos e alanzados vituperosamente. Donde, si quisieran venir a las manos, tengo por cierto, dejando todas sus presas, quedarán los turcos cautivos. Mas ellos, tendiendo las velas, se acogieron por la mar, donde tuvieron entera seguridad.

Después vi a dos mil y ochocientos soldados españoles estar con su capitán, don Álvaro de Sande, defendiéndose animosamente de más de treinta mil de caballo, todos alárabes muy escogidos, en un campo raso cuatro leguas de Monesterio,⁶⁸ ciudad de la África, donde a pesar suyo aquel día llegaron sin perder diez soldados, habiendo fecho en los alárabes gran daño.

De ahí a algún tiempo que me partí de la infelice isla del Gozo, fui discurriendo por los campos africanos, donde vi la miserable y calamitosa entrega de Bugía fecha a Salarráez,⁶⁹ rey de Argel, cosa maravillosa de oír y muy lamentosa de ver, porque, aliende de ser cosa fortísima por su natural asiento, tenía dos antiguos castillos muy fuertes, sin el Imperial, que parecía inespunable, al cual, si los varones e valientes soldados que dentro estaban se acogieran, aún agora estuviera Bugía en su primero estado. Mas con mal consejo

⁶⁸ Se trata de Monastir, en la actual Túnez.

⁶⁹ Bugía se perdió en 1555. *Miserable y calamitosa entrega* la llama por las consecuencias que trajo y por la opinión generalizada sobre la ligereza de su capitán, Alonso de Peralta, que pagó con su cabeza la rendición. Sosa recorre aquí rápidamente una serie de hechos africanos muy cercanos a la fecha en la que escribe su obra, quizá en deuda con relaciones impresas u orales.

le procuraron volar con la pólvora que para se defender habían menester, y le desampararon, perdiendo luego todo su esfuerzo, porque desde el mismo castillo, que los turcos le señorearon, hacían gran daño con su artillería por las casas y calles de la ciudad. Y faltando a los españoles munición, se rindieron con miserable partido al rey, que sobre ellos trajo cinco mil turcos e renegados arcabuceros e frecheros e doce o quince mil moros con lanzas e hondas y catorce galeras y algunos alárabes e renegados e moros a caballo.

Antes desto vi a los franceses batir a una plaza fuerte, la cual defendía en Italia un capitán español, que se decía Diego Díaz, maravillosamente con una guarnición de trecientos españoles. Mas, teniéndole ya dos lienzos llanos⁷⁰ y queriéndole dar el salto, el general de Francia le requirió se diese con honroso partido. Él lo hizo y salió con sus soldados y artillería e preseas e armas e con sus banderas tendidas, tocando sus atambores. Con tal aparato se presentó ante el Duque d'Alba, general de la majestad de Carlos V, teniendo entendido que le había de remunerar por llevarle, como le llevaba, aquellos valientes soldados en salvo con tanta honra. Mas no fue bien llegado cuando le mandó cortar la cabeza.

MERCURIO.- Justamente pagó ese capitán. Mas, según sospecho, debía ser nuevo en el mandar; aunque podía haber sido valiente soldado.

MOMO.- Así es; que por su esfuerzo y valentía había venido a alcanzar la capitanía.

MERCURIO.- Estas cosas aparte, por tu vida, Momo, pues tocaste en África, me digas qué te parece a ti, pues sé eres hombre ingenioso, de esta conquista que agora se suena en España que se quiere hacer de Bugía o de Argel, a dónde será mejor ir primero.

MOMO.- Bien sé, oh, Mercurio, que tú lo sabes mejor que yo. Mas por te hacer placer, porque creo quieres pasar tiempo conmigo, según la flaqueza de mi saber en cosas de guerra, mayormente en cosa tan importante como esta, te diré lo que siento. Sepas, como te he dicho, que Bugía es cosa fortísima y no tiene cien

⁷⁰ *lienzos llanos*: es decir, lienzos de muralla derribados.

pasos de combate su muralla, y los tres castillos son guarda desta muralla, especialmente el Imperial. Y así los castillos como la ciudad son agora guardados por turcos, gente acostumbrada a sufrir cercos y sed y hambre. Y tienen muy buena artillería y no echarán su pólvora en balde. Estos, siendo cercados, la defenderán muy bien, porque apenas hay por dónde la combatir. Y el rey de Argel los irá luego a socorrer con todo su poder de turcos e renegados, e convocará los moros e alárabes de toda la tierra que vayan contra los españoles, sus mortales enemigos, lo cual ellos harán de buena voluntad porque los tienen grande enemistad.⁷¹

Mas, si van sobre Argel, es la ciudad menos fuerte y podrase con más facilidad combatir y entrar. Y estando el rey cercado, no habrá quién campee, acaudillando los moros e alárabes contra los españoles. E los de Bugía e de Fez e de Vélez de la Gomera no irán a meterse en Argel, ni osarán ponerse en campo. Y tomada Argel, luego es entregado el resto de la potencia de su rey, y aun todo lo más de Berbería. Mas, aunque Bugía se conquiste, no se rendirá otra fuerza alguna.

MERCURIO.- Satisfecho me has.

MOMO.- Como he podido. Mas, si otra cosa pareciere a otros que sepan más que yo, hágase, tomando primero maduro e sano consejo.

MERCURIO.- Bien estoy en eso, mas resta de saber, pues has andado todas esas tierras, me digas, yendo sobre Argel, pues es cierto que los turcos han hecho en la montañuela una casamata⁷² bien fuerte y en la playa un castillo pequeño para ocupar el puerto con mucha artillería, adónde será bien que vaya la armada d'España a desembarcar, que sea seguro puerto, y que desde allí en poco tiempo se ponga el sitio en oportuno lugar sobre la ciudad de Argel.

⁷¹ Estos planes para la reconquista de Bugía no se llevaron a cabo, aunque en 1557 Felipe II obtuvo de las Cortes la aprobación y una derrama extraordinaria; el cardenal Silíceo se ofreció a dirigir la expedición. Sosa, como otros sus contemporáneos, opinaba también al respecto, incluso da soluciones militares de arbitrista.

⁷² *casamata*: según el diccionario académico, «bóveda muy resistente para instalar una o más piezas de artillería».

MOMO.- Eso no te lo osaré decir, por miedo de los españoles, porque, si yo lo descubriese y los africanos argelistas pusiesen defensas en aquella parte, por ventura me costaría caro, mayormente agora, que es feria y recibe gran sabor el juez en hacer una justicia, especialmente en un hombre tan famoso como yo.

MERCURIO.- ¿Pues qué remedio tendrán los españoles para lo saber?

MOMO.- Porque por su esfuerzo y valentía los quiero mucho y asimismo por ir un caballero mancebo de aquí de Medina, cuyos antepasados dieron gran lustre de sí en España, por capitán, a quien yo soy aficionado por las buenas artes de caballería que en él he visto, te diré mi parecer. Aquí en esta villa están dos hidalgos bien entendidos que algún tiempo estuvieron cautivos en Argel y saben los puertos comarcanos de más de diez leguas del poniente y otras tantas a levante. Destos y de otros españoles sabios y entendidos, agora hayan sido presos en Argel, agora no, te podrás tú y quien saberlo desear enteramente informar, porque yo muy acertadamente los he oído hablar en ello. Y aun te digo que deseo dar este aviso a los españoles, que procuren lo más presto que fuere posible rematar la potencia de Argel, porque, si allí se encabalgan treinta mil turcos, que son gente ferocísima, fácil cosa los será convocar a los moros e alárabes, que otra cosa no desean, para que pasen en España, porque estos pretenden que es suya de derecho desde que la ganaron al rey don Rodrigo. Y podríase ver España en trabajo, pues los de Argel solos hacen al presente harta guerra y hase de considerar que desta manera han conquistado todo el imperio que tienen. Por tanto, yo te digo que conviene a los españoles velar y no dormir para su seguridad, porque tienen muchos enemigos dentro en su casa. E yo entiendo, en dejando de ser raposo, avisarlos.

MERCURIO.- Yo estoy muy contento de te haber oído. Mas dime, ¿qué heciste después que la desventura de Bugía viste?

MOMO.- ¿Qué había de hacer? Víneme para España, donde he andado algún tiempo burlándome y holgándome entre los hombres e brutos animales della, porque yo me tiendo, estando hecho raposo, en un camino, fingiéndome muerto en viendo venir a los

pescadores para que me tomen y me echen sobre las bestias que de pescado cargadas llevan, creyendo aprovecharse de mi pellejo. Y así me sucede como lo pienso. Puesto ya sobre las cargas, como del pescado a mi placer fasta que me harto. Satisfecha mi hambre, salto de la bestia e corro donde se me antoja. Otras veces, viendo al perro llevar un grande pedazo de carne por algún río en la boca, le muestro la sombra y le hago creer que aquel es mayor pedazo que el que en la boca lleva, por tanto que le tome. Él me cree e, soltando el que tiene, le tomo yo, en tanto que él, burlado, va por el otro. Dejando el perro, voy al alcaraván y cuéntole cómo su padre era grande amigo mío y que la misma amistad quiero tener con él, por tanto que abaje del árbol donde está e que nos abracemos de amistad. Él me cree e, yo en él abrazado, con mis uñas trespaso sus entrañas e con mis dientes le quiebro la cabeza e, así, le como en satisfacción de mi hambre. E con el gallo uso de otra sutileza, ca le digo que es gran cantor e que canta muy dulcemente, por tanto que me haga tanto placer que cante. Él, hinchado con esta soberbia e vana presunción, canta muy entonadamente. Mas yo, que no espero otra cosa, en viéndole emponer para cantar, salto con él, porque sé que cierra los ojos y, apañándole entre mis dientes, le como con gran sabor. Pues con el ruseñor y jergerito no paso tiempo. A estos tengo para mis deleites, porque pregunto al jergerito cuál es más pintado de colores él o yo. El jergerito responde: «Por Apolo, que estoy maravillado de ti en quererte igualar conmigo, teniendo solamente ese color pardillo, e yo por lo menos tengo seis o siete colores». A este incontinentemente le desengaño, diciéndole: «Oh, necio, ¿tú no ves que solamente de fuera tienes esos colores negro e blanco e pardillo e verde e leonado e colorado e amarillo, mas yo téngolos redoblados de dentro, que tengo infinitas astucias e uso de la que quiero, y estas astucias son las colores de que yo interiormente soy adornado?». Al ruseñor le digo que presume de muy parlerito, que parle él cuanto quisiere a diestro e a siniestro, acertando o errando, que yo callando hago mis obras e obro de mis cautelosos engaños.⁷³

⁷³ Naturalmente, Sosa, reiterando la andadura didáctica, coloca en la experiencia

Otras muchas cosas que me dan placer e contentamiento te deje de contar por te decir cómo también me hice raposo por ver por experiencia si era verdad lo que oí leer a un filósofo en Italia en un libro que me parece se intitula *Antoniana Margarita*, e no sé a qué propósito tiene este título, pues en él no se trata de Antonio ni de Margarita,⁷⁴ antes se trata en decir que los brutos no sienten ni por sí se mueven.⁷⁵

MERCURIO.- ¡Oh, Júpiter! ¿Es verdad que has visto ese libro e que en él se trata esa cosa?

MOMO.- Mira si es verdad, e aun de aquí de Medina decía el libro que es el autor. E por eso vine aquí e, andando en su rastro, muchas veces l'he oído disputar con otro filósofo en esta razón.⁷⁶ E no solamente ha la cosa venido en disputa, mas con juramentos afirmar lo que de los brutos dice ser más verdad que el sol alumbrar la tierra cuando más claro al medio día sobre nuestro hemisferio se nos muestra.

MERCURIO.- A ti, Momo, ¿qué te parece deso? ¿Tienes por cierto que es verdad lo que dice, o dudas en ello o crees lo contrario? Porque ese filósofo pareceme a mí, pues en cosa tan extraña habla, que algunos fundamentos que tengan semejanza de verdad tendrá para probar lo que dice, porque no es de pensar de otra manera que en su pecho tanta e tan gran insania entrase.

del personaje zorro una serie de situaciones variadas de la tradición fabulística, alguna de ellas derivada del corpus de las variadas ramas del *Roman de Renart*.

⁷⁴ Más arriba se ha señalado la razón de este nombre.

⁷⁵ Ése es el contenido de la primera de las paradojas de *Antoniana Margarita* (Pereira 1554: cols. 3-70 («bruta sensu carere»), que es la que da el motivo para la escritura del *Endecálogo*, aunque en la sentencia final que pronuncia Júpiter aprovecha Sosa para condenar también algunas cuestiones demasiado sutiles o arriesgadas de otras partes de la obra.

⁷⁶ Este «otro filósofo» no tiene por qué ser Miguel de Palacios, catedrático de Teología en Salamanca, que publicó unas *Objectiones*, las cuales se imprimieron con cierta *Apología* de Gómez Pereira en Medina, al año siguiente, y se suelen encuadernar con la *Antoniana Margarita*. No obstante, esas disputas orales acaso podrían correr de cuenta de Gómez Pereira y de alguien afincado en Medina, como el propio Sosa.

MOMO.- Yo no sé la verdad o falsedad que sus fundamentos tengan, mas sé que por solamente averiguar esta verdad me volví raposo e hallo ser falsedad cuanto dice.

MERCURIO.- Pues en qué has visto que dice falsedad.

MOMO.- Yo te lo diré: porque yo me muevo cuando quiero e voy donde quiero a buscar de comer cuando de la hambre soy molestado. E si voy a beber al río e veo alta la entrada, apártome de allí por no me despeñar. E aunque allí por haber mucha agua hay muchas especies, no me llevan al río, antes yo me voy buscando la entrada llana e segura de todo peligro e por allí entro a beber a mi sabor e no entro en lo hondo del río por no me ahogar; e si va recio, temo que me lleve. Y estando algún cordero en algún corral junto a alguna pared alta, yo busco la más baja; y aunque las especies del cordero no me llaman ni me hacen saltar, yo salto cuan ligeramente puedo, ayudándome de mis espíritus motivos, juntamente con la ligereza natural de mis miembros, que por mi forma sustancial con su complixión son movidos. E con la muerte del cordero, satisfecha mi hambre, me vuelvo a la cueva, que ya con mis uñas en la dura peña en muchos día cavé, donde a mi placer duermo fasta que por la sed o hambre soy concitado a buscar de comer o de beber, o salgo al sol si he frío o al frescor si he calor.⁷⁷

MERCURIO.- Todavía te ruego, por tu vida, pues tanto deste negocio sabes, me digas los fundamentos que ese filósofo trae para probar lo que dice, porque ciertamente me parece que, aunque en todo no sea verdad, que terná algún color de verdad. Y porque soy enviado a me informar de ti y también porque sé que tú lo sabrás mejor que otro alguno, te ruego acetes lo que te pido.

MOMO.- Por quererte tanto e por ser, como eres, mensajero enviado del alto Júpiter, aunque no había razón para que yo lo

⁷⁷ La opinión sobre las razones del movimiento de los animales, que más abajo se glosan, se puede ver en *Antoniana Margarita* (Pereira 1554: cols. 37 y sigs.). Momo, el Zorro, defiende la existencia del instinto, negada como innecesaria por Pereira (Pereira 1554: col. 16).

hiciese, por haber sido tan ignominiosamente desterrado de los cielos para la tierra, te quiero complacer.

Sábetese que trae cuatro fundamentos, los cuales dice que son causas de los movimientos que en los brutos vemos, por donde a los hombres parece que sienten.⁷⁸ El primero es decir que, así como la piedra imán atrae al hierro, así las especies de las cosas atraen a los brutos e los mueven por una cierta conveniencia y los alimentan otras veces por una desconveniencia. Y, así, dice que las especies del asno silvestre entran por los ojos del león e van a la parte anterior del cerebro, donde proceden todos los nervios que mueven los miembros de los brutos. Y estas especies, yendo por aquellos nervios y estando en ellos, mueven todos los miembros del león.⁷⁹

MERCURIO.- ¡Gran discreción es la de las especies, a mi juicio, pues sabe cada una dellas a qué parte de nervio ha de ir, e dónde ha de quedar! ¡E grandes conocedoras de nervios deben ser, e gran diversidad de potencia han de tener!

MOMO.- Mira si saben: dice que conocen e saben la parte del nervio donde se han de aposentar para mejor le mover y que conocen los nervios gruesos y delgados y cuáles ejercitan más fuertes movimientos y que allí van más especies para ejercer aquellos movimientos; y aun unas dice que son de más potencia que otras.⁸⁰

MERCURIO.- En verdad, que falta poco para decir que son tan sabios y tan prudentes como la ánima racional, y que tienen más potencia que la complexión del hombre y del bruto.⁸¹

MOMO.- Bonísimo me parece a mí, pues, aliende de todo lo dicho, dice que las especies del pesebre o de la caballeriza saben

⁷⁸ Sobre las cuatro causas del movimiento de los animales, doctrina central de Pereira, véase Pereira 1554; cols. 45-46.

⁷⁹ La primera causa la expone en esos mismos términos Pereira 1554; cols. 47-48.

⁸⁰ La capacidad de *penetración* y *direccionabilidad de las especies* las describe en estos mismos términos Pereira 1554; cols. 140-141.

⁸¹ Esta consecuencia que extrae Sosa viene a ser una vuelta por pasiva del argumento por reducción al absurdo que Pereira hace sobre la inteligencia de los animales: «Si los animales sintieran como nosotros, los hombres, también serían iguales en el raciocinio y, entendiendo los universales, serían prácticamente idénticos a nosotros» (Pereira 1554: col. 7).

llevar y llevan al asno y al caballo allá, como sea verdad que el pesebre ni la caballeriza tengan qué ver con los dichos brutos, ni menos sus especies, salvo si ya algunas veces de hambre no royeron el madero del pesebre, como yo lo he visto. Mas, estas cosas aparte, afirma que las especies del asno silvestre de tal suerte y con tanta velocidad mueven los pies y manos del león hasta que le alcanza; y así le mueve sus uñas, aunque no tienen nervios, que le mata e le come. Lo mismo dice que hacen las especies del cordero al lobo y las del ratón al gato y, finalmente, todas las especies de todos los animales que son pasto de otros mayores. Y no solamente las especies de los animales vivientes, mas aun las especies de las plantas e árboles y carnes de animales muertos dice que los mueven de la misma manera, no obstante que el león y el lobo dice producir de sí unas especies enemigas del asno silvestre y del cordero. Y no se maravilla de ver que atribuye más potencia y virtud a las especies del asno silvestre y del cordero para mover los miembros del león y del lobo para que los alcancen y los despedacen y los coman, que las especies del lobo y del león para ahuyentar al asno silvestre e al cordero. Y de lo que dice de los movimientos que hacen las especies de las cosas inmóviles, no puedo estar de risa de ver que las cosas que ni se mueven ni se pueden mover hagan correr a las otras que de su naturaleza son inmóviles y aún las lleven casi con discreción a cierto e determinado lugar.⁸²

Su segundo fundamento es poner estas especies en un lugar que está en la parte posterior del cerebro de los brutos, que se llama memoria, a semejanza de la memoria de los hombres. E puestas allí, se llaman fantasmas. Y cuando de allí salen a la parte anterior del cerebro, donde está el sentido común en los hombres, mueven los miembros del bruto, como en el primer fundamento está dicho. Y dice que estas fantasmas son las que llevan el animal a casa de su señor cuando le sueltan a beber o a pacer, y por estas dice que conoce el pesebre de su señor, aunque yo no sé

⁸² Resume bien los argumentos de Gómez Pereira.

a qué propósito las especies del pesebre han de entrar en la memoria del animal para le mover, pues ellas son de cosas inmóviles e que de aquel pesebre no le puede venir bien ni mal. Y por estas especies dice que se causan aquellos movimientos que en los animales durmientes y soñantes aparecen. Finalmente, por estas especies reservadas en aquel lugar dice los animales tener memoria e por estas dice que adquieren costumbre y así toma el perro con el hombre y el buey conoce a su poseedor y las ovejas a su propio pastor y el lobo se acuerda de su cueva e por estas especies o fantasmas es llevado allá.

El tercero fundamento es que los brutos se mueven por las especies reales de las cosas o por sus fantasmas, como te he dicho en los dos fundamentos pasados. Mas esta manera de movimiento es por una costumbre o enseñanza que los brutos toman por ellas de los hombres, como el cuervo y el tordo y el papagayo e la picaza, que, aprendiendo a hablar, hablan ellos después de enseñados por sí solos. Cosa maravillosa me parece ver que estos animales aprendan a hablar e que hablan faltando los dientes, que es uno de los cinco instrumentos para pronunciar la voz requisitos, e que a un asno ni un caballo, aunque más los enseñan, jamás lo aprenderán e, si lo aprenden, jamás lo pronuncian, teniendo como tienen tan buenos e tan grandes dientes.

Su cuarto fundamento es decir que por instinto de natura obran e se mueven casi infinitos animales, así como las hormigas a guardar el trigo del verano para el invierno, aunque nunca hayan visto invierno. E sábenlo guardar en sus cuevas debajo de la tierra e cortar aquellas puntas de los granos por donde ha de nacer e, si se moja, lo saben sacar a secar al sol. Lo mismo dice de las abejas e de su grande e maravillosa orden, que así en guardar e seguir a su rey y en hacer sus panares e miel, como en otras muchas cosas, tienen. E por este mismo instinto dice que la águila, viendo estar a la serpiente al pie del árbol donde ella tiene sus hijos echando veneno por el aire para matar a los aguilochos, por que caídos del árbol ella los pueda comer, ella va a buscar la piedra que llaman del nido del águila y, puesta en su nido, asegura

la vida de los aguiluchos por la propiedad de la piedra.⁸³ Y deste jaez dice que hay otras muchas cosas que son movidas por instinto de naturaleza, aunque nunca lo he oído declarar qué cosa sea este instinto de naturaleza, ni si se funda en la materia o en la forma o si es alguna cosa que anda siempre con el animal guiándole en todas sus obras. E sospecho que lo hace de industria, porque, viendo cuanto dice ser confuso, quiérello dejar debajo de nube.

Y es cierto que yo no puedo tener la risa de ver e oír decir tantas vanidades a este hombre, viéndole dar e atribuir más poder a las especies inanimadas que a las formas sustanciales e vivientes de los brutos. Y poco falta que no diga que de la misma manera mueven a los hombres, mayormente cuando se mueven contra el imperio de la voluntad, siendo por la sensualidad solamente guiados. E no terné a mucho que lo diga, si con presteza Júpiter no remedia.

Asimismo m'escandaliza verle decir que los brutos tomen costumbre y que aprendan y que no sienten, como ninguna cosa pueda recibir doctrina si no tiene sentido. Y aún más que sentido, como yo lo sé por razones verdaderas e por muy cierto experimento, por ser como soy raposo.

MERCURIO.- Perfectamente me has informado, por lo cual estoy no menos contento que alegre, porque me parece llevaré muy

⁸³ *panares* [...] *nido del águila*: *panares* por 'panales', con trueque de r/l; Sosa emplea tanto en posición implosiva como en medio de sílaba (*frechas, frecheros*) este rasgo de fonética vulgar producido por la proximidad del punto de articulación de las dos consonantes y común a varios dialectos peninsulares, el castellano entre ellos. *Piedra que llaman del nido del águila*: el águila construye su nido en los troncos de laurel, protegiendo a las crías con las ramas, pero se creía que las dos piedras (*aetites*), macho y hembra, de distinta consistencia y cuidadosamente seleccionadas por la rapaz para la conservación de los aguiluchos, poseían «admirable virtud en provocar y retener el parto», por lo que dichas cualidades se extendieron a usos de hechicería humanos, como los que se recuerdan en el acto I de *La Celestina* y otros muchos textos. Lo explica Covarrubias, con distintos testimonios desde los antiguos, s. v. *pedradeláguila* (aquí la cita) y *águila*. Un poco más abajo *de industria*: 'con malicia'.

buen recaudo de aquello por que fue enviado. Y para tu remuneración yo tomo a cargo de te reconciliar en gracia con Juno.

MOMO.- Yo te lo agradezco. Y en lo que al negocio pasado toca, más cosas te pudiera contar, salvo que me parece que veo aquel filósofo de quien agora tratábamos venir hacia los cambios por la Rúa arriba. Y aun viene con el otro varón bien sabio que muchas veces le hace crujir los dientes. Y de la otra parte viene el famoso albéiter Vasquín muy alterado, haciendo juramentos de lo probar por Hipócras e por esperiencia que los brutos sienten; y no así como quiera, mas muy más perfectamente que los hombres. Acechemos un poco, que no será mucho que venga a puñadas el negocio, según se va encendiendo. Por la otra acera se van. Dejémoslos ir, que ya parece que van algo más callando y creo que es porque Vasquín le debe haber persuadido con algunos fuertes y verdaderos experimentos. Y mira qué es lo que más mandas en qué te sirva.

MERCURIO.- ¿Qué quieres que mande más de que voy de ti muy bien satisfecho de todo lo que quería y maravillosamente informado? Por tanto, queda en paz, que yo me voy para Júpiter.

MOMO.- Él te guíe y a mí me deje vivir en paz y sosiego, agora quiera estar debajo de figura de hombre, agora de raposo o debajo de otra cualquiera figura de animal que a mí más me pluguiere.

MERCURIO.- Soberano señor, en cumplimiento de tu sacro mandamiento, fue a la tierra, donde hallé a Momo y me dio entera y muy verdadera relación de todo cuanto convenía e quise saber en el caso de los brutos. Y véeslo, señor, aquí en suma. Y esto es lo que pasa.

JÚPITER.- Bien cumplidamente lo traes y bien tenía yo por cierto que tal mensajero como tú no había de traer manca la respuesta. Y pues lo tengo bien visto, quíerome sentar por *tribunali* para sentenciar sobre este no menos arduo que extraño caso en presencia de los grandes filósofos y muy dotos varones de mi muy alto consejo.

SENTENCIA

«Visto la acusación criminal por el Cocodrilo en nombre de todos los brutos contra el presumptuoso filósofo de la tierra puesta, e la información que por nuestro mandado sobre ello Mercurio hizo, hallamos que debemos condenar y condenamos al dicho filósofo a que su libro sea sepultado en los infiernos, de donde salió. Y, restituyendo a los brutos en su honra, pronunciamos que tienen ánima viviente y que son más que plantas y árboles, y que apetecen y conocen lo que los es dañoso o provechoso, y que sienten y que se mueven por sí, mediante sus formas sustanciales, las cuales con sus complexiones, que son sus instrumentos, ejercitan los dichos sentidos; y con ellos e juntamente con los espíritus animales ejercitan los movimientos. Y aun declaramos algunos brutos sentir por alguno de los cinco sentidos más agudamente que los hombres, de lo cual dieron testimonio los cuervos que de trecientas leguas fueron a Troya sin ser llevados ni guiados por las especies de los muertos, porque, yendo como iban de camino, no hicieron más de avisarlos de la abundancia de carne que en los campos troyanos había, de donde ellos venían, sin esperanza de jamás volver allá; porque, aliende de no haber para qué, eran por los vientos llevados donde ellos querían. Porque declaramos que las especies no tienen otra virtud alguna más de representar aquellas cosas de que son especies, dando testimonio de lo que es cada una, siendo como señal o testigo suyo. Y esto es conforme a la recepción que dellas está fecha por todos los que en el universo las ponen. Declaramos, empero, los tales brutos no conocer lo blanco por blanco, ni colorado por colorado, ni saber si la figura es cuadrada o triangulada, ni menos saben qué cosa es calor ni frialdad, mas declaramos que sienten el daño o provecho que el calor y la frialdad los hacen, aunque no como el hombre, porque el hombre lo siente con ánima racional, y los brutos con ánimas sensitivas. Y aun así como unos hombres tienen mejor ingenio y sentido que otros, así unos brutos sienten más vivamente que otros.

»Otro sí, declaramos los brutos tener memoria y soñar como los hombres por las especies guardadas en su memoria. Y por estas especies hablan las aves. Y finalmente por estas especies conocen las cosas de que ellas son especies en ausencia de las tales cosas, mediante sus formas sustanciales, que son las que principalmente hacen todas estas obras.

»Declaramos otro sí los brutos en algunas cosas exceder todo entendimiento humano, lo cual repugna toda su naturaleza. Mas siendo como son guiados por instinto de naturaleza, el cual es un don dado por el sumo Criador de todas las cosas a las formas de los brutos, obran aquellas cosas, porque visto es que ningún hombre solo en el mundo criado, ni aun todos juntos, terná el saber que las hormigas, aunque tenga ánima racional, ni el saber del águila, ni de las abejas, ni de las ovejas, que tienen el pulmón llagado.

»Otro sí, declaramos los brutos tomar costumbre e aprender. Y esto es por cuanto tienen ánima sensitiva, y no porque las especies de las palabras de quien las enseña los mueva su lengua ni los nervios della, pues que la voz no es otra cosa sino el aire de tal o tal manera herido.

»Otro sí, por cuanto por información secreta sabemos otras cosas que en su libro trata, mandamos, pues es notorio e universalmente recibido haber cuatro maneras de universal, que no ponga escándalo en los hombres diciendo que es grande y muy oscura cosa saber qué cosa es universal.

»Otro sí, le mandamos que con el dedo tape su boca y que no se jate⁸⁴ en decir que nadie entendió hasta agora las difiniciones de contiguo y continuo que Aristóteles dio sino él, por ser, como es, todo lo que dice falso. Porque si una tabla, madera o bola hendida se echa en agua y parece que se junta, que en efecto no es verdad, porque, poniéndola al sol, se abre por allí, y aun más que antes estaba. Otro sí, le mandamos que no diga que el barreno no toca al madero o cosa que barrena, sino que siempre está aire

⁸⁴ *jate*. 'jacte'.

en medio, porque, si así fuese, también entre el barreno y el aireabría otra cosa, y entre el aire y el madero. Ni diga que dos tablas, siendo de un mismo madero cortadas y perfectamente llanas, que se juntarían porque estarían dos superficies inmediatas, lo cual aborrece toda buena filosofía, porque declaramos que dos cielos son de una misma materia y perfectamente llanos e no se juntan.

»Demás desto le ponemos entredicho que no diga la primera materia de las cosas ser los cuatro elementos y ser corruptible, pues todo lo contrario es la verdad, como está muy bien entendido por todos los filósofos del universo.

»Otrosí, le mandamos que no tome tan mal fundamento para probar la inmortalidad de la ánima racional como es decir que los brutos no sienten y que, pues le tenemos por muy buen cristiano, lo crea por fe y crea al divino Agustino y al Angélico Doctor e al Filósofo,⁸⁵ e que se satisfaga con las razones que hicieron. E que cuando nombrare algún doctor santo, que le llame el glorioso o el santo o el bienaventurado, y no le nombre su nombre solo. E que no diga «el vulgo de los filósofos» o de los médicos o de los teólogos, sino que, cuando los nombrare, que sea con majestad e reverencia.

»Ansimismo, le ponemos en entredicho que no diga que la noticiación que el humano entendimiento entiende que no se distingue realmente dél, porque, si así fuese, ni habría acto en el entendimiento, ni de muchos actos se engendraría hábito, ni menos de un acto muy intenso, pues que ninguna noticia queda en el entendimiento, ni menos podría haber hábito en el entendimiento que inclinase e ayudase al entendimiento para producir actos semejantes a aquellos de que él fue engendrado. Y decir que no hay estos actos e hábitos en el entendimiento es contra cuantos teólogos sagrados e no sagrados o santos y no santos escribieron en teología. Y, asimismo, es contra la esperiencia, porque cualquiera hombre se conoce más hábil para alguna obra cuando está

⁸⁵ El «angélico Doctor» es santo Tomás de Aquino. El «Filósofo» es, por antonomasia, Aristóteles.

habituado y tiene hábito, que cuando tiene acto solamente. Y declaramos que no vale decir que, así como Sortes que estaba en pie es el mismo que está agora sentado sin que a sí adquiera alguna cosa de nuevo, que así la ánima que antes no entendía entienda agora sin que adquiera alguna cosa de nuevo, salvando lo uno y lo otro, por decir que sea de otra manera que antes, porque, si Sortes está agora sentado y antes no estaba sentado, en otra manera se ha agora que antes, y esto según algunos doctores. Mas esto no se puede decir de la ánima o del entendimiento, porque, como sea cosa indivisible, no puede estar de una y después de otra manera sin que adquiera alguna cosa de nuevo. Asimismo, decimos que las difiniciones de acto y de hábito serían falsas si lo que dice fuese verdad, porque ni el acto sería calidad que fácilmente se apartase del sujeto, ni el hábito sería calidad que dificultosamente se apartase del sujeto. Y de todo, finalmente, declaramos que resulta la difinición de noticia hasta agora de todos recibida que sería falsa. La cual dice que la noticia es con la cual la potencia conoscitiva formalmente conoce; e si la ánima conoce por haberse de una o de otra manera, no ha menester noticia.

»Demás desto, le mandamos que no dispute más contra el muy docto varón Miguel de Palacios, catedrático salmantino, y que la solución que le dio arguyéndole que, si un pedal de fuego corrompe o aniquila un semipedal de agua, que el fuego no engendrará allí sustancia de fuego, pues no hay materia que es requisita ni previas dispusiciones, y dijo que se criara sustancia de fuego en aquel lugar con el calor y sequedad que se requiere, trayéndole para esto ejemplo de trasustanciación, arguyéndole de aniquilación y creación, que la raya del libro. Y en pena de la solución que dio le condenamos a que aprenda las difiniciones de aniquilación y creación y trasustanciación.

»Y, asimismo, le mandamos que deje estar la lógica y filosofía y medicina y teología y los derechos civiles sin poner en ellos dudas ni alteraciones, pues al presente está todo ello muy bien ordenado en todas otras cosas. Y en cada una dellas le ponemos perpetuo silencio, que no hable jamás en ello. Y lo contrario ha-

ciendo, por la furia infernal Hécate y por el río Flegetonteo, juro de le castigar, de tal suerte que a él sea duro castigo y a otros perpetuo escarmiento.

»Así lo sentenciamos y pronunciamos, estando, como estamos, en nuestro muy alto tribunal, en estos escritos e por ellos. Y no le condenamos en costas, usando de nuestra clemencia, porque bastan las que hizo en imprimir las dichas vanidades, sin que sirvan para más los papeles que imprimió de para que los especieros echen en ellos las especias que vendieren, que, pues d'especies tratan, justo es que para especias sirvan.

»Va refrendada de nuestro secretario Mercurio y de los doce de nuestro muy alto consejo.

Anaxágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Hipócrates, Galeno, Avicena, Algacel, Cecuto⁸⁶, Alberto Magno, Bártolo, Baldo.

Por mandado de la Majestad de Júpiter, Mercurio.

COCODRILO.- ¡Ah, Mercurio! Pues que el soberano Júpiter tan a sabor de los brutos y tan rectamente ha sentenciado, ruégoos me mandéis dar el traslado desa sentencia,⁸⁷ para que, llevándola a mis partes, gane las albricias que tan bien merecidas tengo.

MERCURIO.- Veslo ahí, que yo proveí luego en mandarle sacar a un mi oficial. Tómale y ve en paz.

COCODRILO.- Con ella quedes.

Agora voy contento con tan buen recaudo como llevo, con el cual no solamente osaré parecer en el real consistorio de los brutos, mas seré digno de grandes honras. ¡Por vida mía e de mi áni-

⁸⁶ *Algacel, Cecuto*: *Algacel* es Al Gazali, el filósofo, científico, jurista y teólogo sufi, referente para toda la psicología medieval, a quien Sosa debe de incluir por considerarlo autoridad sobre el alma y los sentidos en el ser humano y también en el animal, con larga influencia hasta la ciencia del s. XVII. *Cecuto* será Abrahán Zacuto, el astrónomo portugués. La nómina de sabios representan todas las ciencias, incluyendo los derechos, en las personas de los juristas italianos Bártolo y Baldo.

⁸⁷ *traslado*: 'copia'.

ma que es el juramento que Julio Ascanio hizo en Alba imitando a su padre Eneas que de puro gozo no me cabe el corazón en este gran cuero que mis carnes cubre!⁸⁸

Ya voy cerca. Quiérome dar priesa e ir muy alegre, porque en mi regocijo sientan la buena nueva de la victoria que han alcanzado.

¡Ea, señores! Estando todos de hoy más alegres e contentos, podéis vivir en paz e sosiego sin tener alterados vuestros sentidos e podréis perder el enojo que deste filósofo teníades. E, sosegando vuestros ánimos, perded cuidado de tomar en él la venganza que tanto deseábades, porque ya el soberano Júpiter, sentenciando en nuestro favor, le condenó tan maravillosamente, mostrándole toda la verdad, que nos debemos tener por muy satisfechos. E si así no fuera, por Apolo os juro que yo fuera el primero e aun de los más valientes y esforzados animales que en venganza de nuestra injuria a ofenderle fuera. E porque me creáis e más os alegréis, ves aquí la sentencia.

JIMIO.- Pues así es, hermano Cocodrilo, hágase lo que falta, porque esta cosa de burla en treinta y cuatro años contra nosotros pensada en una hora se derribe.

COCODRILO.- ¿Qué resta por hacer?

JIMIO.- Notificarle esa sentencia.

COCODRILO.- Bien es, hágase así y cueste lo que costare, que hartos somos para contribuir en el seguimiento del pleito, si apelare.

¡Mercurio! ¡Ah, Mercurio!

MERCURIO.- ¿Qué es lo que quieres, Cocodrilo? ¿No estás ya contento con el buen despacho que llevaste? ¿Para qué me llamas? ¿Por ventura fáltate algo?

COCODRILO.- Tan solamente que sea esta sentencia notificada a este varón e después por el mundo divulgada, porque él

⁸⁸ Adviértese, de nuevo, la ironía de Sosa, al poner alma y corazón que siente en el cuerpo del cocodrilo. Lo cierto es que Pereira no niega la existencia del alma en los animales, que es divisible y perecedera (Pereira 1554: col. 719).

sembró su libro en Italia, Francia, Ingalaterra, Flandes e Alemaña desde aquí d'España. Y así es necesario que en todas estas partes sea esta sentencia pronunciada.

MERCURIO.- A mí me place. Yo iré, mas no vaya conmigo bruto alguno, porque este hombre es tan amigo de su razón que, según yo sé por la relación que en la tierra dél hallé, algunas veces ha tenido ásperas palabras con los hombres que a los brutos defienden. Y agora no querría se trabase en palabras o en obras de manos con algún bruto.

ÁGUILA.- Bien dice. Él vaya solo y traerá su respuesta e della resultará lo que más conviene hacer.

BALLENA.- Sea así. E si más en estas cosas insistiere, no entienda jamás con él en la venganza bruto alguno, que yo os prometo, aunque sus especies lo resistan, de le tragar entero y le terné en mi estómago no tres días, como hice a Jonás, mas muchos millares de años.

MERCURIO.- Ya le leí la sentencia.

COCODRILO.- ¿Qué respondió?

MERCURIO.- Que apelaba para ante Júpiter, porque acá en la tierra dice que no hay quién le entienda.

JIMIO.- Dice la verdad, porque, teniendo a todos los hombres por sospechosos, de ninguno se fía. Y en mi presencia trató tan mal a unos doctísimos religiosos, que jamás osaron volver a se ver con él. E lo mismo hace a cuantos filósofos y teólogos su libro reprehenden. E si mucho lo aprietan, mételo a voces. E diciendo algunas injuriosas palabras, levántase e vase. Mas con los lógicos, que son tan porfiados como él, no sé cómo le irá. Y asimismo con los graves juristas, que todos sus leyes tienen puestas e fundadas en una perfecta razón.

MERCURIO.- Así parece que debe ser, porque en la apelación que interpuso dice que, no obstante que los argumentos que tiene fechos son casi insolubles a todos los mortales, que él en esta instancia hará otros tan fuertes, que de todo punto lo sean. Y que a los hechos y a los que ha de hacer contra quien lo contrario de lo que él dice dijere porná la vida, si algún filósofo ni teólogo se los soltare.

COCODRILO.- Dejémosle con su porfiada obstinación, que, pues él niega todos los principios, como yo lo tengo muy bien probado e Júpiter mejor sentenciado, fácil cosa le será con potencia sustentar lo que quisiere.

JIMIO.- ¿Qué niega?

COCODRILO.- La definición de animal, y de diferencia y de propio y de violento y de natura e otros muchos principios que son tenidos por más notos acerca de los sabios antiguos, que esta proposición: cualquiera todo es mayor que su parte, o que esta: cualquiera cosa es o no es.

ÁGUILA.- A lo menos esta sentencia, amenazándole, le pone perpetuo silencio. Si la causa en segunda instancia siguiere, por cierto tengo la sentencia en revista que será en nuestro favor, porque ahí está el Elefante que, alegando de nuestro derecho, le soltará sus argumentos y le hará otros más fuertes con que Júpiter le condene.

FIN

Fue impreso en Medina del Campo, por Mateo del Canto.
Año. 1556.